

Parra, Fredy

Teología del Cuerpo Místico, Comunión de los Santos y pensamiento social en San Alberto Hurtado.

La influencia de Émile Mersch y Karl Adam

Teología y Vida, vol. L, núm. 4, 2009, pp. 797-835

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32216727005>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Teología del Cuerpo Místico, Comunión de los Santos y pensamiento social en San Alberto Hurtado. La influencia de Émile Mersch y Karl Adam

Fredy Parra

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

El presente artículo sintetiza un trabajo de investigación dedicado al contexto teológico del pensamiento social de San Alberto Hurtado que se inserta en una investigación más amplia sobre el autor¹. En una primera parte se expone en general la relación del Padre Hurtado con el movimiento de la *nouvelle théologie* (I). En una segunda parte, se profundiza especialmente en la teología de Émile Mersch sobre el Cuerpo místico y su presencia en San Alberto Hurtado (II). A continuación se presentan aspectos relevantes de la obra de Karl Adam sobre la Iglesia como cuerpo de Cristo, la comunión de los santos y el Reino de Dios anunciado a los pobres y se indagan las relaciones específicas de su teología con el pensamiento de Alberto Hurtado (III). A partir de las comparaciones anteriores es posible explicitar que San Alberto ha subrayado fuertemente la dimensión social de la comunión de los santos (IV). Finalmente, se presentan algunas conclusiones en torno a las consecuencias de la teología del Cuerpo místico en el pensar eclesial y social de San Alberto Hurtado (V).

1. El Padre Hurtado y la Nouvelle Théologie

1.1. El Padre Hurtado y la «nouvelle théologie» en Lovaina y Francia

Tanto en su período de estudios teológicos en Lovaina² (1931-1935)

¹ Cf. “El desarrollo de las ideas ético sociales de Alberto Hurtado observado en sus contextos”: Proyecto FONDECYT N° 1060409.

² Al respecto es imprescindible la lectura del trabajo doctoral de J. CASTELLÓN, *Identificarse con Jesucristo sirviéndolo en su misión. La espiritualidad del Padre Alberto Hurtado Cruchaga, s.j. (1901-1952)*, Pontificia Universitas Gregoriana, Romae, 1996 (*pro manuscripto*), especialmente entre las pp. 41-65. ID., *Padre Alberto Hurtado s.j., Su espiritualidad*, Ed. Don Bosco, Santiago de Chile, 1998.

como en su posterior viaje a Europa³ (1947-1948), el Padre Hurtado no solo tuvo contacto directo o indirecto con diversos y connotados teólogos que se pueden considerar representativos de la *nouvelle théologie*, sino que se formó intelectualmente en ambientes humanos y académicos donde circulaban y se debatían las nuevas ideas teológicas y espirituales inspiradoras de la renovación teológica europea.

Después de estudiar filosofía en Sarriá, Barcelona, entre 1927 y 1931, Alberto Hurtado obtiene el grado de Doctor en Filosofía en 1930. Alcanza a cursar en Sarriá el primer año de teología y como consecuencia de las difíciles circunstancias sociales y políticas que se vivían en España, viaja a Irlanda unos meses y es trasladado finalmente a Bélgica, en septiembre de 1931. En Lovaina, Bélgica, el Padre Hurtado cursa teología desde el segundo año y paralelamente estudia pedagogía y psicología en la Universidad de Lovaina. Vive en el Colegio Máximo junto a más de 200 jesuitas entre académicos, sacerdotes en formación, escolares y hermanos. Rector del Colegio era el sacerdote Juan Bautista Janssens, futuro Padre General de los Jesuitas. En 1933, Alberto Hurtado es ordenado sacerdote y en 1934 inicia la Tercera Probación y la finaliza en junio de 1935. El 24 de mayo de 1934, aprueba el examen de grado de Teología, y obtiene el grado de Licenciado en Teología. El 25 de julio de 1934 recibe su Licenciatura en Ciencias Pedagógicas en la Universidad de Lovaina. El 10 de octubre de 1935 realiza y aprueba con “máxima distinción” el examen para el Doctorado en Ciencias Pedagógicas en la Universidad de Lovaina; presenta y defiende la Tesis *El sistema pedagógico de Dewey ante las exigencias de la doctrina católica*.

Europa vivía las consecuencias sociales y culturales de la posguerra y ya se podían advertir los signos preparatorios de una nueva guerra mundial. En medio de esta crisis mundial tiene lugar el pontificado de Pío XI. Este pontificado cubre gran parte del período de veintidós años que transcurren entre las dos guerras mundiales. Pío XI es elegido Papa el 6 de febrero de 1922 y muere el 20 de febrero de 1939. Casi en el centro de este período se sitúa el más importante documento social de Pío XI: su encíclica *Quadragesimo Anno*, documento ampliamente conocido y citado por Alberto Hurtado en sus escritos sociales, particularmente en su obra

³ Cf. el completo estudio de M. CLAVERO, Un punto de inflexión en la vida del padre Alberto Hurtado. Itinerario y balance de su viaje a Europa, de 1947, en *Teología y Vida*, Vol. XLVI (2005), 291-320.

póstuma *Moral Social*⁴. Para conmemorar cuarenta años de la *Rerum Novarum* de León XIII, Pío XI publica *Quadragesimo Anno*⁵ en 1931, el mismo año en que el joven Alberto Hurtado inicia sus estudios en Lovaina. El papa impulsaba un nuevo proyecto evangelizador acorde a la crisis épocal que entonces se vivía y que debía comprometer a toda la Iglesia, jerarquía y laicado, en una misión universal capaz de llegar a todos los ambientes de la sociedad y de la cultura, influir en los procesos sociopolíticos, llegar con novedad a la clase obrera y a los sectores más postergados. Por ello, instituye y promueve la *Acción Católica*, de enorme repercusión universal en el catolicismo europeo y más tarde en Latinoamérica. Sabemos muy bien que, en Chile, Alberto Hurtado se convertirá en un entusiasta impulsor y asesor de diversas instancias pastorales asociadas a esta renovada *Acción católica* en la sociedad y en la cultura de entonces. Castellón reseña que “la Iglesia de Bélgica, en particular, se caracterizaba por su vitalidad gracias al aporte de figuras eminentes como los Cardenales Desiré Joseph Mercier (1851-1926) y Joseph Ernest van Roey (1874-1961). Existía en ella una gran sensibilidad social, desde que los grandes congresos de Liège (1886-1890) promovieran la lucha para mejorar la situación de los trabajadores. El Cardenal Van Roey difundió los sindicatos católicos, lo que tuvo una gran importancia, porque las clases populares habían comenzado a alejarse de la Iglesia. El Papa Pío XI lo había dicho de modo categórico: ‘El gran escándalo del siglo XX es que la Iglesia haya perdido la clase obrera’”⁶. Recordemos que el mismo Cardenal Van Roey fue quien ordenó sacerdote a Alberto Hurtado el 24 de agosto de 1933 en Lovaina.

En Lovaina, Alberto Hurtado encuentra un clima teológico y espiritual caracterizado por un *cristocentrismo* que a la vez marcaba y orientaba la renovación teológica en los estudios sobre Trinidad, gracia, eclesiología, sacramentos. Un eje unificador era precisamente la *teología del Cuerpo Místico de Cristo* que fecundaba todos los demás temas teológicos. Tanto el jesuita belga Émile Mersch como el teólogo bávaro Karl Adam, reconocidos entre los principales pensadores y comunicadores de esta teología, serán muy

⁴ Cf. A. HURTADO, *Moral Social* (Edición, presentación y notas de P. MIRANDA), Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2004.

⁵ Para una introducción a este importante documento de la doctrina social católica en el contexto del magisterio de Pío XI, se puede leer el excelente estudio de I. CAMACHO, *Doctrina social de la Iglesia. Una aproximación histórica*, Ed. Paulinas, Madrid, 1991, 115-182.

⁶ CASTELLÓN, *Padre Alberto Hurtado s.j., Su espiritualidad*, 23.

importantes para Alberto Hurtado en el desarrollo de su propia espiritualidad y teología. “La teología del Cuerpo Místico tenía gran acogida por esa misma razón: porque entendía todos los estudios teológicos teniendo a Cristo como centro. Además, integraba los deseos de intimidad con el Señor y de comunión con los hermanos que animaban la espiritualidad”⁷. A través de *Nouvelle Revue Théologique*, los profesores del Colegio Máximo de los jesuitas difundían su pensamiento y permitían abrir debates en torno a las nuevas visiones teológicas.

La *acentuación cristológico* de la teología era consecuencia directa de la llamada “vuelta a las fuentes”, que se venía desarrollando junto a la renovación bíblica y patrística de aquellos años. Se difunden diversos libros dedicados a la “vida de Jesús”. El mismo Padre Hurtado participa directamente en este proceso como estudiante recibiendo la enseñanza teológica de parte de profesores e investigadores marcados por los nuevos acentos. Incluso pocos años después traduce y prologa, en 1938, un libro en esta línea de *Alban Goodier*⁸ (1869-1939), que se había publicado en inglés en Londres, 1930: *Un corto camino de santidad. El conocimiento íntimo de Cristo, un mejor camino en la vida espiritual*. Consciente de estos nuevos procesos y autores, el Padre Hurtado escribe: “La espiritualidad de nuestra época se caracteriza por una feliz insistencia en el conocimiento y amor de Jesucristo, centro de toda vida espiritual. Nunca como ahora se habían publicado tantos y tan hermosos estudios sobre Jesús, cada uno reflejando un aspecto nuevo de la persona o de la vida del Maestro. De Grandmaison, Prat, Lagrange, Adam, Lebreton, Huby, Mauriac, Papini, Raucourt, Beaufays, Braun, Martindale, Pinard de la Boullaye, Marmión y tantos otros se han complacido en sacar de los Evangelios y de la Tradición cristiana riquezas siempre nuevas y atrayentes de los insondables tesoros de Cristo. Entre los autores cristológicos ocupa un lugar preferente Mons. *Alban Goodier*, s.j., que ocupó un tiempo la sede arzobispal de Bombay, recién fallecido”⁹.

Entre los autores-teólogos citados por el Padre Hurtado destaca *Léonce de Grandmaison* (1868-1927), jesuita francés, director de la revista *Etudes* desde 1908 y fundador de *Recherches de science religieuse* en 1912. En 1928

⁷ CASTELLÓN, *Identificarse con Jesucristo sirviéndolo en su misión*, 47.

⁸ A. GOODIER (1869-1939), nacido en Lancashire, Inglaterra, notable jesuita, gran predicador de Ejercicios Espirituales, arzobispo de Bombay en 1919.

⁹ Prólogo del P. A. HURTADO al libro de A. GOODIER, *Jesús resucitó*, Santiago, 1942.

se publica su libro póstumo dedicado a Jesucristo¹⁰. Conocidos son también sus escritos espirituales, que se editan en un libro que recoge sus conferencias dictadas desde 1912 hasta la vigilia de su muerte¹¹ y que tiene un gran éxito editorial. Alberto Hurtado conoce estos libros y de hecho se conservan varias notas hechas por él donde resume capítulos de los *Écrits spirituels* de De Grandmaison¹² y las utiliza en charlas y conferencias. En fin, la conferencia de Hurtado “Responsabilidad frente a la Iglesia” termina haciendo referencia a la oración “Corazón herido” de De Grandmaison¹³. Cabe mencionar la figura del P. *Pierre Charles* quien fue un gran maestro del Padre Hurtado¹⁴. *Pierre Charles* acentuaba la necesidad de valorar lo sencillo y cotidiano en la vida de unión con Cristo. Samuel Fernández E. muestra que meditaciones y ejercicios espirituales del Padre Hurtado “son muy semejantes a los predicados en febrero de 1944 por el Padre *Pierre Charles*”¹⁵. Además, una formulación semejante a la célebre pregunta del Padre Hurtado: “¿Qué haría Cristo en mi lugar?” se encuentra en el libro de *Pierre Charles Prière de toutes les heures*¹⁶.

¹⁰ L. DE GRANDMAISON, *Jesús-Christ. Sa personne, son message, ses preuves*, 2 volúmenes, 4^a edición, Paris, 1928.

¹¹ L. DE GRANDMAISON, *Écrits spirituels*, 3 volúmenes, 25^a edición, Paris, 1953.

¹² Al respecto CASTELLÓN reseña que: “Conservamos varias notas que el Padre Hurtado tomó de ellos: bajo el título ‘La paz apostólica’ (APH 55, 15) resume el capítulo II del primer volumen, ‘Le travail apostolique’; en una charla sobre la abnegación (APH 48, 19), se inspira el capítulo IV; en unos apuntes que titula ‘La gran lucha de la santidad’ (APH 52, 7), resume varias partes de este mismo capítulo. Muchas otras veces (por ejemplo, APH 38, 13; 53, 19; 35, 20) el Padre Hurtado alude a este gran autor” (CASTELLÓN, *Identificarse con Cristo sirviéndolo en su misión*, 50).

¹³ APH, s45y02.

¹⁴ CASTELLÓN, *Identificarse con Cristo sirviéndolo en su misión*, 50.

¹⁵ Samuel Fernández relata que Hurtado asistió a estos ejercicios del Padre Charles “como ejercitante y tomó notas en un cuaderno de apuntes que actualmente se conserva en el Archivo. Entre estos apuntes se conserva un breve resumen de lo que el P. Hurtado consideró como lo esencial del retiro: ‘Mi vida vale mucho: Dios cuenta con ella en plan de cooperación, de pura generosidad: me entrega la suerte de su Iglesia y mi perfección está en acordarme [es decir, estar en acuerdo] con generosidad a sus deseos’” (ver: *Un disparo a la eternidad. Retiros espirituales predicados por el Padre Alberto Hurtado, s.j.*, Introducción, selección y notas de Samuel Fernández, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2002, 123; cf., 125-158).

¹⁶ En el Vol. I cap. *Ut enarrant mirabilia tua*, (cf. S. FERNÁNDEZ, ‘*Ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí*’ (Gál 2, 20). ‘*Ser Cristo*’ como clave de la vida del padre Alberto Hurtado, en *Teología y Vida*, XLV (2005), 361.

El Padre Hurtado conoce¹⁷ asimismo, directamente, la obra de *D. Columba Marmion* (1858-1923). Nacido en Dublín, de madre francesa, estudia humanidades con los jesuitas y después se hace seminarista. Estudiando en el Colegio de Propaganda Fide, Roma, descubre su vocación benedictina e ingresa al monasterio de Maredsous de Bélgica en 1886. Al hacer su profesión toma el nombre de Columba. Enseña en Lovaina y es confesor de Desiré Mercier, antes de que a este lo nombren Cardenal. Alberto Hurtado lee el libro *Jesucristo, vida del alma*¹⁸ y da muestras de gran recepción y se entusiasma con la obra del benedictino. Se conservan las notas que Hurtado toma de la obra *Jesucristo, vida del alma*, de Marmion¹⁹. En la misma obra se inspira Hurtado para enseñar los fundamentos de la actitud solidaria de los católicos a los jóvenes de la Acción Católica²⁰. Frases e ideas de Marmión se encuentran tanto en *Humanismo social* (1947) como en la conferencia en Cochabamba, Bolivia (1950), titulada: *El Cuerpo Místico: distribución y uso de la riqueza*²¹. Se puede observar claramente la estrecha relación entre el pensamiento del Padre Hurtado y Columba Marmión en la ponencia presentada por el jesuita en el mencionado encuentro con líderes del apostolado social en Cochabamba donde pretende fundamentar su propia visión de los alcances de la doctrina social de la Iglesia con la teología del cuerpo místico expuesta por el teólogo benedictino. Junto con Columba Marmión, el Padre Hurtado sostiene que la encarnación del Verbo es el fundamento del amor, de la solidaridad cristiana y de todo compromiso social. Debido a su encarnación, Cristo se ha hecho nuestro

¹⁷ CASTELLÓN, *Identificarse con Cristo sirviéndolo en su misión*, 51.

¹⁸ D. COLUMBA MARMION, *Jesucristo, Vida del alma*. Conferencias espirituales, Ed. Litúrgica Española, Barcelona, 1921.

¹⁹ APH, 34, 12.

²⁰ APH, 19, 27. Esta conferencia a los jóvenes de 1943 aparece reproducida en el libro con páginas escogidas de ALBERTO HURTADO, *Un fuego que enciende otros fuegos*, Centro de estudios y documentación “Padre Hurtado”, Pontificia Universidad Católica de Chile, Ed. Universidad Católica, Santiago de Chile, 2004, 177-180.

²¹ APH, s24y09. Reproducida en forma más resumida en A. HURTADO, *Un fuego que enciende otros fuegos*, 163-165 y también en *La búsqueda de Dios*. Conferencias, artículos y discursos pastorales del PADRE ALBERTO HURTADO, s.j., Introducción, selección y notas de Samuel Fernández, Ed. Universidad Católica, Santiago de Chile, 2005, 150-159. Esta conferencia la pronunció Alberto Hurtado en enero de 1950, en Cochabamba, Bolivia, con ocasión del Encuentro nacional de dirigentes del Apostolado económico-social, invitado por el Episcopado Boliviano. A este encuentro nacional asistieron la mayoría de los obispos y dirigentes de las diversas organizaciones de la Acción Católica boliviana.

prójimo, se ha unido a todos los hombres y se ha identificado especialmente con los que sufren y los más pobres, con los más pequeños de nuestros hermanos²².

1.2 *El viaje a Europa de 1947-1948*

El estudio de Mariana Clavero²³ ha mostrado suficientemente los antecedentes, el itinerario y el impacto pastoral e espiritual del viaje a Europa, especialmente a Francia, que realizó el Padre Hurtado entre julio de 1947 y febrero de 1948. Desde nuestra perspectiva nos interesa, brevemente, poner de relieve el contacto directo que tuvo Alberto Hurtado con diversos protagonistas de la renovación teológica y pastoral en curso en aquellos años en Europa, y particularmente en Francia, donde se desarrollaba y profundizaba en distintos ámbitos el proyecto de la *nouvelle théologie*.

Llega a París el 30 de julio de 1947 y participa en la 34^a sesión de las *Semanas Sociales de Francia* cuyo tema era “*El catolicismo social frente a las grandes corrientes contemporáneas*”. Estaban presentes, como ponentes, en este foro grandes personalidades del catolicismo social y de la academia teológica de entonces como Pierre Bigo s. j., Jean Lacroix, Henri de Lubac, s.j., Marie-Dominique Chenu y Joseph Cardijn, Maurice Blondel, entre otros²⁴. Otra figura importante, el Cardenal Émile Suhard, arzobispo de París presidió la misa final, donde afirmó “*No hay un ‘catolicismo social’; este es social, o no es catolicismo*”²⁵. Posteriormente, Hurtado tuvo ocasión de

²² Ver *Humanismo social*, en A. HURTADO, *Obras completas* II, Ed. Dolmen, Santiago de Chile, 2001, 226 ss. En la conferencia de Cochabamba ALBERTO HURTADO cita de MARMION, entre otros los siguientes conceptos: “*El que acepta la encarnación la ha de aceptar con todas sus consecuencias y extender su don no solo a Jesucristo sino también a su Cuerpo Místico [...] Y este es uno de los puntos más importantes de la vida espiritual: desamparar al menor de nuestros hermanos es desamparar a Cristo mismo; aliviar a cualquiera de ellos es aliviar a Cristo en persona. Tocar a uno de los hombres es tocar a Cristo. Por esto nos dijo Cristo que todo el bien o el mal que hicieramos al más pequeño de sus hermanos a Él lo hacíamos. El núcleo fundamental de la revelación de Jesús, “la buena nueva” es pues nuestra unión, la de los hombres todos con Cristo. Luego no amar a los que pertenecen, o pueden pertenecer a Cristo, por la gracia, es no aceptar y no amar al propio Cristo [...] Cristo se ha hecho nuestro prójimo, o mejor, nuestro prójimo es Cristo que se presenta a nosotros bajo tal o cual forma [...]*”. (Cf. C. MARMION, *Jesucristo, Vida del alma...*, 411-413).

²³ M. CLAVERO, art. cit. en la nota 3.

²⁴ Cf., M. CLAVERO, art. cit., 293. Ver nota 11 donde reseña las Actas de las Semanas Sociales.

²⁵ La misma frase es citada por Mons. Manuel Larraín, en la oración fúnebre del Padre Hurtado, el 20 de agosto de 1952, refiriéndose a la predicación de su amigo. Cf. M. CLAVERO, art. cit., 294, nota 14.

conversar con personalidades del catolicismo francés, particularmente con los PP. Daniel y Depierre, de la *Misión de France*, y con el Cardenal Suhard. También tuvo contacto con la congregación de los *Hermanitos de Jesús*, fundados por el P. Voillaume.

Toda esta buena experiencia y lo provechoso de los encuentros y entrevistas llevan al Padre Hurtado a solicitar autorización a su superior para quedarse un tiempo más en Europa. En agosto permaneció una semana en *L'Action Populaire*²⁶, en París. Se trataba de un Centro de los jesuitas franceses dedicado a la reflexión y acción social y contaba con importantes publicaciones como los *Cahiers de l'Action Populaire*, *Cahiers d'Action religieuse et sociale*, entre otras. Actualmente este organismo de la Compañía de Jesús en Francia, con sede en París, es el *CERAS, Centre de Recherche et d'Action Sociales*²⁷. En el mismo agosto de 1947 participó en la *Semana Internacional* de los jesuitas en Versalles, cuyo tema central era “Nuestra responsabilidad en la formación de un espíritu cristiano internacional”, en el cual se abordaron temas relacionados con el Apostolado obrero y la Acción Católica. Participaron, entre otros, Bigo, De Lubac, Courtney Murray. El P. Teilhard de Chardin no pudo llegar, pero su ponencia fue presentada por otro participante. El Padre Hurtado también participó con una ponencia: *Les problèmes du Chili*, redactado junto con el jesuita chileno que lo acompañaba en este encuentro, el P. Carlos Aldunate²⁸.

Más adelante, Alberto Hurtado tuvo ocasión de conocer la experiencia de los sacerdotes obreros en Marsella. En septiembre asistió al Congreso de Pastoral Litúrgica que contaba con la presencia de Yves-Marie Congar, Jean Daniélou y Romano Guardini. En el mismo mes pudo participar en la sesión de asesores de la JOC (Juventud Obrera Católica) y escuchar nuevamente al Cardenal Suhard y también a Joseph Cardijn y al P. Chenu, Maurice Lacroix y Mons. Garonne. Consta que le impresionaron las intervenciones de Marie-Dominique Chenu y Mons. Garonne²⁹.

En octubre permanece en Roma y se entrevista en tres oportunidades con P. General de la Compañía de Jesús, Juan Bautista Janssens, con

²⁶ Sobre la Action Populaire es interesante un reciente estudio publicado por JEAN-YVES CALVEZ, *Chrétiens Penseurs du Social, L'après-guerre (1945-1967)*, Cerf, Paris, 2006, especialmente las 83-106.

²⁷ Cf. M. CLAVERO, art. cit., 298, notas 38-39.

²⁸ Ibíd., 298-299.

²⁹ Ibíd., 300-302.

quien prepara la importantísima entrevista que más tarde tendrá con el Papa Pío XII. En estos días, junto con Manuel Larraín, el Padre Hurtado se entrevista con Mons. Montini (futuro Papa Pablo VI), y el día 18 de octubre Hurtado tiene una audiencia especial con el Papa Pío XII a quien le presenta el *Memorial* sobre la situación del catolicismo en Chile y le pide su bendición para su proyecto de trabajo social con la ASICH.

También junto a Manuel Larraín, Alberto Hurtado visitó al filósofo Jacques Maritain. El 28 de octubre llega al movimiento *Économie et Humanisme* del dominico Joseph Lebret. Participa de una Sesión de estudios y mantiene varias conversaciones con Desroche y con el mismo Lebret³⁰. *Économie et Humanisme* se proponía construir una sociedad más justa y promover una economía de desarrollo integral al servicio del hombre. Este organismo causó una muy positiva impresión en el Padre Hurtado, quien más tarde relata sus impresiones al respecto: “La institución más interesante que se propone una reforma de estructuras es *Economía y Humanismo*... con vistas a la construcción de una nueva economía que venga a reemplazar la economía política –o economía del interés– por una economía humana –o economía del bien común–”³¹.

Entre el 3 y 5 de Enero de 1948 Hurtado participa en un Congreso de moralistas organizado por *Économie et Humanisme*, cerca de Lyon. Se trataba de una sesión de moralistas con el tema Moral cristiana y mundo moderno que había sido preparada con meses de anticipación por los dominicos más representativos de la *nouvelle théologie*, Lebret, Chenu, Congar, Desroches, en conversaciones con los Cardenales Suhard y Saliège. El objeto de reflexión era la necesaria renovación de la moral católica para hacerla capaz de responder a los problemas sociales del tiempo presente³². Alberto Hurtado, único extranjero invitado, participó en la comisión política y pronunció la ponencia *Église et État*³³. Con esta actividad el Padre Hurtado culmina su fecundo viaje a Europa y vuelve a Chile enriquecido por los notables contactos y experiencias compartidas con diversos representantes de la renovación teológica europea, especialmente francesa, que, sin duda, dejaron una profunda huella en su vida espiritual, teológica

³⁰ Sobre el P. H. DESROCHE y especialmente sobre el Padre LEBRET y sus fundamentales contribuciones al desarrollo de la doctrina social de la Iglesia, ver el estudio ya citado de JEAN-YVES CALVEZ, *Chrétiens penseurs du social*, 21-59.

³¹ APH, s53 y 16.

³² Cf. M. CLAVERO, art. cit., 310-311.

³³ APH, s28 y 10; s62 y 25.

y pastoral.

Alberto Hurtado vive y desarrolla sus estudios, su ministerio sacerdotal y escribe sus obras en medio de esta época histórica recibiendo las influencias señaladas. En resumen, la “nueva teología” emergente especialmente en los centros de habla francesa no se entiende al margen de la renovación bíblica, patrística y litúrgica que señalaban nuevas orientaciones a la vida de la Iglesia y a toda reflexión sobre el cristianismo en la nueva situación contemporánea. Junto al despertar religioso y espiritual, los nuevos esfuerzos teológicos se caracterizaban por intentar un diálogo con la cultura y con los problemas concretos, sociales y pastorales, que se vivían en la Europa de posguerra, con crecientes fenómenos como la secularización, las nuevas democracias, los desafíos del desarrollo social y económico en una época de reconstrucción política y cultural. En este contexto la Iglesia, lejos de una actitud de repliegue sobre sí misma, busca el diálogo y se abre a la cultura y busca influir y, sobre todo, evangelizar los movimientos sociales. En una palabra, se manifiesta una gran preocupación teológica por la historia. Diversos estudios bibliográficos sobre este período dan cuenta de esta particular atención a la historia³⁴. La “nueva teología” introduce una categoría teológica que alcanzará una notable importancia antes y después del Concilio Vaticano II: la de los “*signos de los tiempos*” para discernir la presencia y ausencia del Dios en el mundo. De ahí también la importancia de animar y desarrollar una nueva militancia cristiana en el mundo que finalmente se expresa a través de los movimientos de la Acción Católica (JOC, JEC) y sus impulsos misioneros especialmente en el mundo obrero y en medio del mundo sociopolítico y cultural en general. Al mismo tiempo, se desarrolla una eclesiología que profundiza en una visión más sacramental de la Iglesia y que valora la comunión en y a través de la Iglesia. Se redescubre la tradicional doctrina de la profunda unión de los creyentes entre sí y de su apertura a toda la humanidad. La Iglesia es *cuerpo de Cristo*. Y por ser cuerpo de Cristo existe entre todos sus miembros una unión fundamental, primigenia: la *comunión de los santos*. Con todo, en esta época se reflexiona y se escriben obras diversas que hablan del *Cuerpo Místico de Cristo*, categoría que quiere subrayar que la unidad de los cristianos en el *cuerpo de Cristo* tiene su base

³⁴ M. FLICK – Z. ALSZEGHY, *Teologia della storia: Gregorianum* 35 (1954), 256-298; J. DANIÉLOU, *Essai sur le mystère de l'histoire*, Paris, 1953. Para una visión general se puede consultar de R. AUBERT, *La théologie catholique au milieu du XX siècle*, Tournai-Paris, 1954 y J. COMBLIN, *Hacia una teología de la acción*, Ed. Herder, Barcelona, 1964.

en la unidad de los cristianos que se alimentan a la vez del mismo cuerpo, es decir, del cuerpo eucarístico de Cristo, Señor, “Cabeza del cuerpo” y Salvador. El Papa Pío XII hace suya esta categoría teológica del *cuerpo místico* de Cristo en su encíclica *Mystici Corporis Christi* (29 de junio de 1943). Se considera entonces que esta categoría es apta para expresar a la vez el carácter visible y el invisible de la Iglesia de Cristo. Lo visible de la Iglesia, del cuerpo, se fundamenta y es vivificado por su fuente espiritual-sacramento fundada en la gracia del bautismo y en la comunión eucarística con Cristo, “cabeza” y Señor. En este contexto, se comprenden mejor los aportes específicos de dos teólogos que tendrán gran influencia en San Alberto Hurtado: Émile Mersch y Karl Adam.

2. Émile Mersch y San Alberto Hurtado

2.1 Teología del Cuerpo místico en Émile Mersch (1890-1940)

Émile Mersch era el teólogo del *Cuerpo Místico* más influyente durante la época en que Alberto Hurtado estudia en Bélgica. Se trata de un autor con importantes publicaciones donde desarrolla y fundamenta la teología del cuerpo místico. Sus ideas eran seguidas con atención por la academia teológica y, en particular, muy probablemente, por los mismos profesores que tuvo Hurtado en Lovaina y, por lo mismo, conocidas por el estudiante jesuita chileno. De hecho, sus artículos se publicaban en la *Nouvelle Revue Théologique* editada en el mismo Colegio Máximo de los jesuitas de Lovaina.

En este contexto histórico-teológico donde se ha puesto de relieve la teología del cuerpo místico se inserta el aporte del jesuita belga Émile Mersch (1890-1940)³⁵ con sus perspectivas y repercusiones para la cristología, la antropología y la eclesiología. A juicio del historiador y teólogo E. Vilanova “los primeros estudios directamente eclesiológicos destinados a superar el planteamiento contrarreformista, presente en el Vaticano I, libres ya de intereses apologéticos, fueron los dedicados al cuerpo

³⁵ ÉMILE MERSCH (1890-1940), jesuita belga, discípulo de los Padres Scheuer y Maréchal mientras estudiaba filosofía en Lovaina, entre 1910 y 1913. Posteriormente estudia teología en Bruselas en 1914 y en Lovaina desde 1915 a 1918 y en este período tiene entre sus maestros a Pierre Charles y Maurice Claeys Bouaert. Desde 1920 hasta 1935 enseña filosofía en la Facultad de Ciencias de Namur. En 1926 comienza a enseñar religión y desarrolla una intensa actividad pastoral. Escribe numerosos artículos y varios importantes libros. Muere en Francia durante la Segunda Guerra Mundial.

místico”³⁶. El paso de una concepción de la Iglesia como *societas perfecta* a la de *cuerpo místico* lo expresa muy bien la investigación teológica de Émile Mersch.

El jesuita expone su pensamiento teológico a través de numerosos artículos que aparecen en la *Nouvelle Revue Théologique*, desde 1926. Varios de ellos los reúne en su libro *Morale et Corps mystique*³⁷, publicado en 1937. Entre 1920 y 1929 trabaja en su importante libro sobre estudios de teología histórica, *Le corps mystique du Christ*³⁸, publicado en 1933. La obra póstuma *La théologie du corps mystique*³⁹, se publica en 1942. Reseñamos a continuación algunos rasgos medulares de su pensamiento teológico.

Para Mersch, Cristo, el Hijo de Dios, Verbo encarnado, es el principio y primer inteligible de toda la verdad cristiana. “Todo en el cristianismo viene de Cristo, la inteligibilidad propia del cristianismo debe venir también de Cristo”, sostiene Mersch⁴⁰. Dicho de otro modo, “Cristo es en el cristianismo el primer principio universal: primer principio por lo que concierne a la gracia, por lo que concierne a la satisfacción y al mérito, por lo que concierne a la revelación del misterio”⁴¹. Dios asume la humanidad entera en la humanidad de Cristo, “Dios no se ha hecho hombre a medias” afirma Mersch⁴². En la plenitud de los tiempos Dios se aproxima al hombre y, “en medio de los hombres, elige un hombre que sea el centro y el resumen de toda la especie y en lo más interior de este hombre, en la inteligencia que es el centro mismo del hombre, en la conciencia, que es el centro de la inteligencia, deposita su verdad divina”⁴³.

Considera el jesuita belga que “si los cristianos son miembros de Cristo, es necesario que ellos sean a manera de miembros lo que Él mismo es

³⁶ E. VILANOVA, *Historia de la teología cristiana*, III, Ed. Herder, Barcelona, 1992, 864.

³⁷ E. MERSCH, *Morale et corps mystique*, Desclée de Brouwer, Bruges, 1955.

³⁸ E. MERSCH, *Le corps mystique du Christ. Etudes de Théologie historique*, Desclée de Brouwer, Paris, 1936, 2 v.

³⁹ E. MERSCH, *La Théologie du corps mystique*, 4º Éd., Desclée de Brouwer, Bruges, 1954, 2 v.

⁴⁰ E. MERSCH, *La Théologie du corps mystique*, I, 4º Éd., Desclée de Brouwer, Bruges, 1954, 90.

⁴¹ E. MERSCH, Ibíd.

⁴² Ibíd., 98.

⁴³ Ibíd., 98.

a la manera de cabeza”⁴⁴. La primacía que Cristo mismo posee en el orden de la unidad, de la inteligencia y del conocimiento y conciencia, la hace pasar a sus miembros de tal modo que ellos vivan de su vida. Para Mersch esta afirmación no tiene sentido si a la vez no se admite la doctrina del *cuerpo místico*, es decir, si no se admite que el cristiano es intrínseca y ontológicamente miembro de Cristo⁴⁵. Los cristianos son miembros de Cristo. En consecuencia están llamados a profundizar y hacer suya el conjunto de la doctrina cristiana con el fin de llegar a una mayor conciencia de su propia vocación: ser auténticos cristianos. “El cristiano, en su formalidad misma de cristiano, como miembro de Cristo, esto es, del Verbo, Hijo del Padre, el co-inspirador del Espíritu, vive como miembro de esta realidad sacramental que es la Iglesia, vive en una inmensa redención”⁴⁶. De este modo la conciencia de los cristianos, miembros del cuerpo místico de Cristo, participando de la vida de Cristo, encuentra su sentido y plenitud. El ser humano, unido al universo y al conjunto de la humanidad, encuentra en el Cristo total su centro último.

Ahora bien, Hombre y humanidad están en devenir, están en proceso de realización. “La vida terrestre es para la humanidad un tiempo de formación”⁴⁷. Es en el tiempo donde debe conquistar su plenitud espiritual. El hombre totalmente hombre constituye una aspiración fundamental que está por venir. Sin duda solo Dios es el fin último pero lo es a la manera de cada criatura, de cada ser, y en el caso del hombre, Dios es fin último “a la manera del hombre”. La perfección plena implica siempre un proceso humano, tanto a nivel personal como colectivo, en el orden singular y universal. Perfección que no se consigue en el aislamiento puesto que la unión y solidaridad fundamental con los otros es la condición necesaria de la propia perfección. El hombre no alcanzará su perfección renunciando a su humanidad y para ello dispone, como criatura, de su libertad, imagen del poder creador divino, y a través de esta llegará a ser plenamente sí mismo y elevado por la gracia también podrá llegar a Dios mismo⁴⁸. Para ello es indispensable la gracia que se le ofrece en y por Cristo y es actualizada constantemente por el Espíritu Santo. “Y es en la humanidad donde Dios se le aparece en el estado sobrenatural: en el

⁴⁴ Ibíd., 99.

⁴⁵ Ibíd.

⁴⁶ Ibíd.

⁴⁷ Ibíd., 146.

⁴⁸ Cf., Ibíd., 147-155.

Hombre-Dios y en el *cuerpo místico* de este Hombre-Dios que es la humanidad regenerada”⁴⁹, concluye Mersch en el Libro I de su *Théologie du corps mystique*.

Este cuerpo místico, esta unidad sobrenatural de la humanidad que se hace en el Hombre-Dios, es el perfeccionamiento y la divinización de la unidad que se realiza en el hombre. La verdad del cuerpo místico es por excelencia una verdad hecha para la humanidad y por la cual la humanidad ha sido hecha; una verdad que es necesario destacar especialmente en la enseñanza cristiana⁵⁰. Esta convicción la había expresado desde los comienzos de su investigación teológica. En efecto, ya en 1934 Mersch había manifestado que el Cristo místico es el centro de la teología como ciencia⁵¹ porque en Él Dios se ha puesto al alcance del conocimiento humano y, que, en consecuencia, no se puede pensar ni conocer adecuadamente el mundo ni la humanidad al margen de la verdad del Cristo místico.

Como lo reitera una y otra vez en *La théologie du corps mystique*, el pensar teológico unifica la revelación en una inteligibilidad fundamental: el Cristo místico. Para Mersch, evidentemente no hay separación entre el Cristo místico y el Cristo histórico⁵². Explica que “la vida de Cristo sobre la tierra tiene dos estadios: uno visible e histórico, el otro invisible y místico; el primero es la preparación del segundo, y el segundo es el cumplimiento (pleno) del primero”, y en el estado místico, “en su misteriosa existencia en el fondo de las almas, Cristo está tanto o más activo y viviente sobre la tierra que en los días de su actividad apostólica y predicación”⁵³.

El cristiano es intrínseca y ontológicamente miembro de Cristo⁵⁴, participa de Cristo Hijo del Padre y co-inspirador del Espíritu⁵⁵, es decir, participa de la vida trinitaria porque en Él hemos recibido la filiación adoptiva⁵⁶. Los cristianos son hijos adoptivos del Padre considerados como

⁴⁹ Ibíd., 156.

⁵⁰ Ibíd.

⁵¹ E. MERSCH, Le Christ mystique centre de la théologie comme science, en *Nouvelle Revue Théologique*, LXI (1934), 449-475.

⁵² E. MERSCH, La vie historique de Jesús et sa vie mystique, en *Nouvelle Revue Théologique*, LX (1933), 5-20.

⁵³ Ibíd., p. 9.

⁵⁴ E. MERSCH, *La théologie du corps mystique...*, 99.

⁵⁵ Ibíd., 99-100.

⁵⁶ E. MERSCH, Filii in Filio, en *Nouvelle Revue Théologique*, LXV (1938), 551-582; 681-702;

comunidad, como cuerpo, no aisladamente. Es decir, los cristianos son miembros del cuerpo de Cristo que es la Iglesia. El cristiano está llamado a participar de la asamblea creyente que profesa, celebra, vive comunitariamente su fe y espera en el Señor. Y la vocación de los hijos es ser auténticamente cristianos, esto es, miembros reales que actúan en consecuencia y participan de la santidad⁵⁷ de Cristo cabeza, y participan a través del amor, siguiendo “el más grande de los mandamientos”, el amor a Dios y al prójimo. El amor al prójimo es tan esencial como el amor a Dios. “En Cristo, en efecto, los hombres son inseparables de Dios”, asevera Mersch, culminando su obra *Morale et Corps Mystique*⁵⁸. En suma, hay una unidad indisoluble entre el amor a Dios y el amor a los hombres.

2.2 Alberto Hurtado y Émile Mersch. Cuerpo místico y caridad; Cristo histórico Cristo místico

Hay indicios claros que muestran que el Padre Hurtado conoció el pensamiento de Mersch; de hecho, lo nombra explícitamente y lo cita indirectamente. En su obra, *Humanismo social*, Alberto Hurtado, al exponer los fundamentos teológicos de la caridad, se refiere explícitamente a Mersch: “Estas breves ideas son el núcleo de la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo y esta doctrina es la llamada a unificar toda la teología católica, como lo decía tantas veces uno de sus más ardientes vulgarizadores, el P. Emilio Mersh, s.j.”⁵⁹, y añade: “Utilísimo sería que esta doctrina fuera estudiada a fondo en todas su consecuencias y en todas sus aplicaciones. La comunión de los santos, dogma básico de nuestra fe, es una de las primeras realidades que de ella se desprende: todos los hombres somos solidarios. Todos recibimos la Redención de Cristo, sus frutos maravillosos, la participación de los méritos de María nuestra Madre y de todos los santos, palabra esta última que con toda verdad puede aplicarse a todos los cristianos en gracia de Dios. La Comunión de los Santos nos hace comprender que hay entre nosotros los hombres por el solo hecho de serlo vínculos mucho más íntimos que los de la camaradería, la amistad, los lazos de familia, porque ellas nos enseñan que no somos dos sino uno en Cristo, participantes de todos los bienes y sufriendo las consecuencias, al menos negativamente, de todos nuestros males”. Este párrafo se

809-830.

⁵⁷ E. MERSCH, Sainteté de chrétiens. Sainteté de membres, en *Nouvelle Revue Théologique*, LVIII (1931), 5-20.

⁵⁸ E. MERSCH, *Morale et corps mystique*, o. c., 409.

⁵⁹ APH, s25y04. Cf. A. HURTADO, *Obras completas* II, Ed. Dolmen, Santiago, 2001, 227.

encuentra en el contexto del capítulo de *Humanismo social* que trata de los fundamentos de la caridad y donde, como ya se ha visto, el padre Hurtado ha citado ampliamente a Jesucristo, *Vida del alma* de Columba Marmion.

Otro lugar donde se observa una influencia directa de Mersch en Alberto Hurtado es la conferencia que este dicta a profesores de la Universidad Católica en 1940, *Nuestra imitación de Cristo*⁶⁰. Al leer con atención los citados párrafos del texto de la conferencia⁶¹ se puede apreciar, considerando especialmente lo que he destacado en cursiva, la cercanía con el artículo de E. Mersch “*La vie historique de Jesús et sa vie mystique*”⁶². De acuerdo a lo que ya reseñamos de la teología de Mersch, el pensar teológico

⁶⁰ La conferencia dictada en este retiro a los profesores de la Universidad Católica, en 1940 (APH, s45y06), se puede encontrar en *Un disparo a la eternidad. Retiros espirituales predicados por el PADRE ALBERTO HURTADO*, Introducción, selección y notas de SAMUEL FERNÁNDEZ EYZAGUIRRE, Ed. Universidad Católica, Santiago de Chile, 2002, 79-85.

⁶¹ Dice Alberto Hurtado: “Nuestra religión no consiste, como en primer elemento, en una reconstrucción del Cristo histórico; ni en una pura metafísica o sociología o política; ni en una sola lucha fría y estéril contra el pecado; ni primordialmente en la actitud de conquista. Nuestra imitación de Cristo no consiste tampoco en hacer lo que Cristo hizo, ¡nuestra civilización y condiciones de vida son tan diferentes! Nuestra imitación de Cristo consiste en vivir la vida de Cristo, en tener esa actitud interior y exterior que en todo se conforma a la de Cristo, en hacer lo que Cristo haría si estuviese en mi lugar. Lo primero necesario para imitar a Cristo es asimilarse a Él por la gracia, que es la participación de la vida divina. Y de aquí ante todo aprecia el Bautismo, que introduce, y la Eucaristía que alimenta esa vida y que da a Cristo, y si la pierde, la Penitencia para recobrar esa vida [...] Y luego de poseer esa vida, procura actuarla continuamente en todas las circunstancias de su vida por la práctica de todas las virtudes que Cristo practicó, en particular por la caridad, la virtud más amada de Cristo. *La encarnación histórica necesariamente restringió a Cristo y su vida divino-humana a un cuadro limitado por el tiempo y el espacio. La encarnación mística, que es el cuerpo de Cristo, la Iglesia, quita esa restricción y la amplía a todos los tiempos y espacios donde hay un bautizado. La vida divina aparece en todo el mundo. El Cristo histórico fue judío, vivió en Palestina, en tiempo del Imperio Romano. El Cristo místico es chileno del siglo XX, alemán, francés y africano... Es profesor y comerciante, es ingeniero, abogado y obrero, preso y monarca [...] Es todo cristiano que vive en gracia de Dios y que aspira a integrar su vida en las normas de la vida de Cristo en sus secretas aspiraciones. Y que aspira siempre a esto: a hacer lo que hace, como Cristo lo haría en su lugar. A enseñar la ingeniería, como Cristo la enseñaría; el derecho [...] a hacer una operación con la delicadeza de Cristo [...] a tratar a sus alumnos con la fuerza suave, amorosa y respetuosa de Cristo; a interesarse por ellos como Cristo se interesaría si estuviese en su lugar. A viajar como viajaría Cristo, a orar como oraría Cristo, a conducirse en política, en economía, en su vida de hogar como se conduciría Cristo”*

⁶² E. MERSCH, *La vie historique de Jesús et sa vie mystique*, en *Nouvelle Revue Théologique*, LX (1933), 5-20.

unifica la revelación en una inteligibilidad fundamental: el Cristo místico. Ciertamente, no hay separación entre el Cristo místico y el Cristo histórico: “*La vida de Cristo sobre la tierra tiene dos estadios: uno visible e histórico, el otro invisible y místico [...] En el segundo, el estado místico, en su misteriosa existencia en el fondo de las almas, Cristo está tanto o más activo y viviente sobre la tierra que en los días de su actividad apostólica y predicación*”⁶³, sostiene Mersch. Esto último es precisamente lo que quiere destacar el Padre Hurtado cuando insiste en su predicación que, en definitiva el Cristo místico “*es todo cristiano que vive en gracia de Dios y que aspira a integrar su vida en las normas de la vida de Cristo en sus secretas aspiraciones. Y que aspira siempre a esto: a hacer lo que hace, como Cristo lo haría en su lugar*”. Y de ahí la importancia del compromiso cristiano y de tomar en serio la condición de bautizados y miembros del *Cuerpo de Cristo*. Para Mersch, el cristiano es ontológicamente miembro de Cristo⁶⁴ y participa de la vida trinitaria porque en Él hemos recibido la filiación adoptiva⁶⁵. Y, como ya se ha dicho, la vocación cristiana implica participar activa y libremente de la santidad⁶⁶ de Cristo cabeza, viviendo el amor a Dios y al prójimo con todas sus consecuencias de acuerdo al pensamiento de Mersch en su *Morale et Corps mystique*⁶⁷. Alberto Hurtado comparte plenamente estas convicciones y las subraya cada vez que interviene en estos temas sobre todo cuando fundamenta el amor cristiano y la necesidad de actuar consecuentemente como seguidores de Jesucristo en medio del presente histórico.

⁶³ Ibíd., 9.

⁶⁴ E. MERSCH, *La théologie du corps mystique...*, 99.

⁶⁵ E. MERSCH, *Fili in Filio*, en *Nouvelle Revue Théologique*, LXV (1938), 551-582; 681-702; 809-830.

⁶⁶ E. MERSCH, *Sainteté de chrétiens. Sainteté de membres*, en *Nouvelle Revue Théologique*, LVIII (1931), 5-20.

⁶⁷ E. MERSCH, *Morale et Corps mystique*, 409.

3. Karl Adam (1876-1966)⁶⁸ y San Alberto Hurtado

3.1 El Reino de Dios y el amor por los pobres en la vida y predicación de Jesús

Entre los grandes ejes teológicos del pensamiento de Karl Adam se destaca su visión acerca del *Reino de Dios en la predicación de Jesús, su amor por la humanidad y especialmente por los pobres*. Al respecto, Karl Adam toma distancia crítica de la teoría planteada inicialmente por Reimarus y reiterada por J. Weiss y A. Schweitzer, según la cual Jesús tuvo en vista un reino supraterrestre, que descendería pura y simplemente del cielo, tesis que, además, no ha sido admitida por una teología verdaderamente científica. Adam hace suya la perspectiva profético-moral para comprender el reino de Dios y sostiene en *Das Wesen des Katholizismus*⁶⁹, su obra fundamental, que “basta mirar los evangelios para darse cuenta de que Jesús no era un apocalíptico [...] Su preocupación es hacer penetrar el reino de Dios en el hombre vivo del presente [...] El reino de Dios es, según Él, todo lo que hay de puro, de santo, de interior que se hace carne sobre la tierra enteramente renovada desde el punto de vista moral. Colocado en este punto de vista moral, absolutamente fundamental, explica expresamente a los fariseos que el reino de Dios no puede aparecer como una especie de prodigo en los aires, que se lo pueda observar y verificar. ‘El reino de Dios no vendrá con muestras exteriores: ni dirán: Hélo aquí, o hélo allí’. Está en realidad ‘en medio de vosotros’ (Lc 17, 21)”.⁷⁰ Sin renunciar al futuro del reino de Dios, Adam destaca su dimensión presente y de este modo hace suya la distancia de Jesús respecto de la esperanza apocalíptica que acentuaba la dimensión futura del reino de Dios.

Jesús, el Nazareno, señala Adam es el “primero que aportó al mundo el mensaje de la fusión de Dios y de la humanidad, del ‘Reino de Dios

⁶⁸ Sobre su vida académica podemos decir que estudió teología en Munich y que es llamado a Túbinga (1919) como sucesor de W. Koch (quien debe renunciar a su cátedra bajo la acusación de modernismo). Recibe influencia de los representantes más significativos de la Escuela de Túbinga (Drey, Moehler, Kuhn). Enseña Teología Dogmática hasta su jubilación, en 1946. Es nombrado para una de las comisiones preparatorias del Concilio Vaticano II y no puede aceptar debido a razones de salud. Muere en Túbinga en 1966. Para una breve reseña biográfica se puede consultar el artículo de Eloy Bueno, “Karl Adam”, en Juan Bosch, o. p., ed., *Diccionario de teólogos/as contemporáneos*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2004, 27-36.

⁶⁹ Cf. la traducción francesa: K. ADAM: *Le vrai visage du catholicisme*, trad. de E. Ricard, Ed. Bernard Grasset, París, 9^a ed., 1939. Existe igualmente una traducción al castellano: *La esencia del catolicismo*, Ed. Santa Catalina, Buenos Aires, 1940.

⁷⁰ K. ADAM, *Le vrai visage du catholicisme*, 105-106.

en nosotros'. Es el primero que realizó la prodigiosa ecuación 'Dios y el hombre'. De allí su incomparable grandeza"⁷¹. K. Adam subraya que el anuncio del reino de Dios comporta una respuesta activa por parte del hombre. El reino es don y tarea; implica pues una acción por parte del hombre, acción que tiende a signos transformadores y visibles en la historia. "El Reino de los cielos que comenzó a despuntar con Él no es algo puramente interior, un tranquilo islote de paz; es más bien una reversión, una revolución en el mundo. Se trata de luchar por el Reino de los cielos que viene"⁷². Anunciar y vivir al servicio del reino no es otra cosa que hacer la voluntad de Dios en la historia y nuestro mejor modelo es el mismo Jesús, quien consagró su vida por entero a la realización de la voluntad del Padre.

Toda la vida de Jesús se inclinó al cumplimiento de la voluntad de su Padre. Adam expresa que "ningún rasgo destaca los Evangelistas de un modo tan unívoco y vigoroso en el retrato de Jesús como su amor encendido al Padre celestial, *la entrega incondicional de todo su ser a la voluntad divina*. 'Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado'"⁷³. Pero a diferencia de la filosofía helénica de aquellos tiempos o de la teología del judaísmo tardío, este Padre no se queda sentado en su trono en un silencio solitario observando cómo Jesús cumple lo mandado o cómo los hombres se esfuerzan en su obrar espiritual para comunicarse con Él. Al contrario, este Dios es el *Dios vivo de la revelación*. Por lo tanto, Jesús predicará y mostrará a Dios como una presencia personal⁷⁴. "La buena nueva de Jesús se empalma aquí con la pura predicación de los Profetas, la cual habla siempre de Dios como de una fuerza y presencia vivísimas y personalísimas"⁷⁵. El Dios de Jesús es el Dios cuya revelación acontece en la historia y cuya presencia es perceptible en el desarrollo mismo del devenir histórico: es un Dios cercano, preocupado por la naturaleza, por el conjunto de las criaturas y, sobre todo, por el hombre.

⁷¹ K. ADAM, *Jesucristo y el espíritu de nuestro tiempo*, Ed. Difusión chilena, Santiago de Chile, 1943, 31. (versión española de Arturo Fontaine Aldunate).

⁷² Ibíd., 49.

⁷³ K ADAM, *Cristo nuestro hermano*, Ed. Herder, Barcelona, 7^a ed., 1979, p. 10 (Cf. Juan 4, 34). El destacado en cursiva es del autor. (La primera edición de esta obra de Adam es del año 1929).

⁷⁴ Cf. Ibíd., 10

⁷⁵ Ibíd.

El Dios vivo se manifiesta como un Dios benevolente, providente y fiel a su creación⁷⁶. “En el fondo más profundo de toda existencia, de toda actividad y de todo acontecimiento, Él ve el dedo de Dios. No hay en la tierra absolutamente nada que no esté supeditado por completo a la voluntad divina. *Cada caso dado viene a encarnar la voluntad de Dios*”⁷⁷, puntualiza nuestro autor.

El hombre está tan ligado a la voluntad del Padre “que no se puede querer a Dios sin querer al mismo tiempo al hombre”⁷⁸. Jesús señala: “Haced vosotros con los demás hombres todo lo que deseáis que hagan ellos con vosotros; porque esta es la suma de la Ley y de los Profetas (Mt 7, 12). El amor al hombre es amor a Dios, solo que visto de otro lado. Como no conoce Jesús un puro culto a la naturaleza, así tampoco conoce un culto al hombre que prescinda de Dios. Ama a los hombres, porque Dios los ama”⁷⁹. Jesús expresa este amor compartiendo con ellos. Comparte “la angustia del corazón paterno (Mc 5, 36), el dolor sordo de una madre desolada (Lc 7, 13), la lucha espiritual de un enfermo (Mt 9, 2). Su comportamiento con la mujer sorprendida en adulterio, con Pedro arrepentido y con la ramera –lo que dice y lo que no dice– pertenece a lo más fragante y delicado de todo el Evangelio”⁸⁰. *Su alma se commueve al encontrarse con el dolor humano*. Se compadecía entrañablemente de las gentes⁸¹.

En Jesús se expresa claramente un *amor y preocupación por los pobres, enfermos y pecadores*. Explica Adam que el amor de Cristo “es servicio, es amor que sirve”⁸², a todos, especialmente a los más necesitados. En efecto, “El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida para redención de muchos”. Su vida entera la dedicó al servicio de los pobres, pecadores y niños. “Pasó haciendo bien”. El amor de Cristo es un amor que sirve, aun cuando no se le aprecia y se le denigra⁸³. Para Karl Adam, Jesús “tiene en vista sobre todo a los “pobres”, a los desheredados de la Ley, a los pecadores, a los enfermos y a los niños, a los que tienen

⁷⁶ Ibíd., 10.

⁷⁷ *Cristo, nuestro hermano*, 11.

⁷⁸ Ibíd., 12.

⁷⁹ Ibíd., 12-13.

⁸⁰ Ibíd., 13.

⁸¹ Cf. Mt 9, 36; 14, 14; 15, 32. Mc 1, 41, Lc 7, 13.

⁸² Ibíd., 40.

⁸³ Ibíd., 40.

hambre y sed de justicia”⁸⁴.

En *Jesucristo*, su principal obra cristológica, Adam afirma explícitamente refiriéndose a la persona del Nazareno que “la desgracia que le commueve es la de los pobres, enfermos y pecadores”⁸⁵. Jesús, “no se contenta con examinar la miseria humana y luego buscar los remedios para aliviarla, sino que Él mismo se pone en contacto con dicha miseria. No soporta conocerla sin tomarla sobre sí. El amor de Jesús traspasa los límites de su propio corazón para atraer hacia sí al prójimo, o mejor dicho, para salir de sí mismo, identificándose como los demás para vivir y sufrir con ellos... ‘Hermanos’ llama a los hombres más insignificantes, a los desheredados de la fortuna, cuya existencia es un fracaso. Supo unir tan íntima y personalmente su vida con la de ellos hasta el punto de considerar como hecho a sí mismo todo lo que se haga al menor de sus hermanos (Mateo 25, 40)”⁸⁶.

De este modo Adam llama la atención sobre la identificación que establece Jesús entre sí mismo y el pobre. Por su encarnación Cristo se ha unido a la humanidad, a todos los hombres. En consecuencia, se hace presente en cada ser humano y de una manera especial en los pobres, en los que sufren y en los que son postergados y despreciados. Por ello, insiste Adam, Jesucristo “quiere ser pobre con los pobres, despreciado con los despreciados [...] crucificado con los que sufren y mueren. Quiere conocer y padecer todas las miserias del hombre porque solo Él es capaz de sobrellevarlas”⁸⁷. En suma, “este amor a los hombres, cuyo rasgo fundamental será la compasión de sus sufrimientos, compasión en su primitivo significado: padecer con otro”⁸⁸, se manifiesta de un modo particular en su amor y pasión por los *pobres, enfermos y pecadores*. En fin, la pasión de

⁸⁴ K. ADAM, *Le vrai visage du catholicisme*, pp. 105-106. Ver También su obra *Jesucristo* (1^a Ed. ADAM de 1949 por Patmos-Verlag, Dusseldorf-Alemania) (K. Adam, *Jesucristo*, Ed. castellana, Ed. Herder, Barcelona, 1964, 115)

⁸⁵ K. ADAM, *Jesucristo*, Ed. Herder, Barcelona, 1964, p. 115 (1^a Ed. alemana de 1949 por Patmos-Verlag, Dusseldorf-Alemania).

⁸⁶ Ibíd., 114.

⁸⁷ Ibíd., 114. Se hace alusión a ORÍGENES (en Mt 13, 2, P. G. 13, 1097) que nos transmite un Logión que, caso de que no deba ser considerado como una paráfrasis del Evangelio, ha de ser tenido como palabras del Señor transmitidas por la tradición: “Por los débiles fui débil y he padecido hambre por los hambrientos, y sed por los sedientos”.

⁸⁸ K. ADAM, *Jesucristo*, 113.

Jesús por los pobres, pecadores y enfermos, implica para Jesús solidarizar y compartir con ellos la vida cotidiana aliviando su dolor y desgracia. Se une especialmente a los más pobres de los pobres compartiendo con los pecadores públicos. “Hasta tal punto considera como suya la miseria de los desamparados, de los proscritos, de los desheredados [...] que no solamente los llama hermanos, sino que se identifica con ellos: ‘Siempre que lo hicisteis con alguno de estos mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis’”⁸⁹.

3.2 Iglesia, cuerpo de Cristo y comunión de los santos

Otro eje fundamental del pensamiento de Adam es su teología de la Iglesia, *Cuerpo de Cristo*. Con el acento en este concepto-imagen *Cuerpo de Cristo*, K. Adam pretende superar la visión de una concepción de la Iglesia como sociedad perfecta. Este concepto es el centro de su proyecto eclesiológico. La Iglesia es mucho más que una asociación de individuos, es la unidad transpersonal de quienes se identifican con Jesucristo participando de la comunidad eclesial, sacramento de la presencia de Cristo. Si la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, afirma en *Le vrai visage du catholicisme*, “su primer signo característico será sobrenatural”, celeste, por ello podemos decir que pertenece a lo invisible, sin embargo, no es totalmente invisible ni sobrenatural, ya que al estar constituida por miembros en comunidad relacionados con la cabeza y entre sí, da muestra de que semejante organización es necesariamente visible. El Cuerpo de Cristo es, entonces, algo orgánico, coordinado y subordinado, algo visible. De esta manera, la gracia salvadora de Jesús está ligada a un grupo de personas que es esencialmente comunitario. El Espíritu de Jesús se manifiesta sobre todo por la unidad que opera en la comunidad⁹⁰. El vehículo del Espíritu de Jesús es la Iglesia, no como la suma de sus miembros, sino en cuanto cada una de ellas es animada por este mismo espíritu, ya que continúan siendo personas particulares que la componen. “No son los fieles los que causan la existencia de la comunidad; es más bien a la inversa, es decir, es la comunidad la que hace que los individuos existan en cuanto cristianos”⁹¹. La comunidad cristiana, la Iglesia como comunidad, es la primera base, mientras que la personalidad cristiana, quiero decir, la Iglesia como suma de personas cristianas no viene sino después. Explica Adam: “Es decir,

⁸⁹ K. ADAM, *Cristo, nuestro hermano*, 38-39.

⁹⁰ Cf., *Le vrai visage du catholicisme* (en adelante abreviaremos como VVC), 51-52.

⁹¹ Ibíd., 52

que la Iglesia no nació el día en que Pedro, Pablo, Santiago y Juan comprendieron cada uno, el misterio de Jesús, su personalidad humana y divina, y poniendo en conjunto su fe en Jesús, fundaron una comunidad que se llamó cristiana. La Iglesia existía ya –en germen, virtualmente– antes que Pedro y Juan se hubiesen hecho creyentes [...]”⁹². En este sentido, La Iglesia “es ya una institución divina. Ella es verdaderamente la unidad, realizada en germen por la encarnación del Hijo de Dios, de todos los hombres que deben ser rescatados, ella es el cosmos de los hombres, la humanidad como todo, la multitud como unidad y todo esto realizado por la santa humanidad de Jesús”⁹³. En efecto, “si Cristo es, como la Iglesia lo proclama, el Dios-Hombre Redentor de la humanidad –y lo es en efecto– para cumplir su obra debe religar a Dios, reconciliar no tales o cuales individuos sino la Humanidad, como Todo”⁹⁴.

Es el Espíritu Santo quien hace posible la comunión de la Iglesia. La obra principal del Espíritu Santo es que la Iglesia, con toda su diversidad y pluralidad, se constituya como *cuerpo de Cristo*, y, en consecuencia, no deje de ser un solo cuerpo de Cristo, un solo sacramento de la comunión con Dios y entre los hermanos. En la línea de San Pablo, el Espíritu de Dios, a través de los múltiples dones y carismas que suscita constituye el principal factor de unidad en la diversidad propia de la Iglesia y, con todo, se constituye en principio de edificación y comunión eclesial. Es el Espíritu el que mueve a los fieles a considerar que la fe recibida por todos y cada uno constituye un bien común que merece ser cuidado y fortalecido en la misma vida comunitaria. Siguiendo el pensamiento de San Pablo, K. Adam hace ver que entre los miembros del cuerpo hay muchas funciones (1 Cor 12; Ef 4, 4. 16; Rm 12, 4ss) y cada una de ellas tiene su importancia para el bien y el buen funcionamiento del cuerpo, y además, ningún don se da en beneficio del interesado, sino en función de los demás. Junto con esto, todos los miembros son igualmente necesarios en el cuerpo de Cristo, aunque desde puntos de vista diferentes⁹⁵ y así el cuerpo va construyéndose en el amor. Unos como el Papa y los Obispos entregan lo necesario para que el armazón funcione bien, otros entregan la vitalidad al Cuerpo, de esta forma, no podemos decir que hay jerarquía de dones (1 Cor 12, 21). Todos los miembros son igualmente necesarios

⁹² Ibíd., 52-53.

⁹³ Ibíd., 53

⁹⁴ Ibíd., 53.

⁹⁵ Cf. K. ADAM, *VVC*, 140-142.

para la vitalidad y armonía del único cuerpo.

Ahora bien, el amor incondicional (Ef 5, 25ss) de Jesucristo a la Iglesia confiere a esta el don de la *santidad*. Este amor santificante de Cristo a la Iglesia, que es su *esposa* y su *cuerpo*, se expresa sobre todo en la vida sacramental, especialmente en la eucaristía. Recibiendo la fe, el don del amor, los dones sacramentales, la comunidad eclesial se va constituyendo como “comunión de los santos”. Para Adam, en el dogma de la *comunión de los santos*, la Iglesia entiende ante todo la comunión de espíritu y de bienes entre los santos de la tierra, vale decir, entre todos aquellos que por la fe y la caridad están incorporados a la misma cabeza que es Cristo. Se entiende también esta unión vital de todos los fieles de Cristo con todas las almas que han abandonado este mundo, de esta forma, la Iglesia *militante, purgante y triunfante* pertenece a la misma familia o más bien, al mismo cuerpo. No solamente los Obispos y el Papa, o los sacerdotes, sino también todos los fieles contribuyen al formar el Cuerpo de Cristo en el espacio y en el tiempo. Es más, los dones particulares de los simples fieles enriquecen al conjunto del cuerpo⁹⁶. En todo esto consiste precisamente “el dogma de la comunión de los santos”, asegura K. Adam⁹⁷.

3.3 Alberto Hurtado y Karl Adam

No hay duda de que Alberto Hurtado conoció suficientemente el pensamiento de Karl Adam. Ciertamente conoció la obra fundamental de Karl Adam, *La esencia del catolicismo*⁹⁸. Este libro de Adam tuvo un éxito editorial poco común, alcanzando 11 ediciones mientras vivía el Padre Hurtado y se tradujo a casi todas las lenguas europeas. En el Archivo del Padre Hurtado se conservan diversos resúmenes que él hizo a su regreso a Chile⁹⁹. Asimismo, a propósito del tema de las pasiones de Cristo, a

⁹⁶ Cf. Ibíd., 142.

⁹⁷ Ibíd.

⁹⁸ Traducción francesa: *Le vrai visage du catholicisme*, trad. de E. RICARD, Ed. Bernard Grasset, Paris, 9^a ed., 1939; también existe una traducción al castellano: *La esencia del catolicismo*, Ed. Santa Catalina, Buenos Aires, 1940.

⁹⁹ En el Archivo se conservan resúmenes de *La esencia del catolicismo*: del capítulo 2 (68, 9), 3 (68,8), 4 (68, 5) y 13 (68, 10). Castellón comenta: “El Padre Hurtado resume sin poner referencias, con notas y esquemas propios, pero tomando a menudo el texto del libro al pie de la letra. El da un nombre a cada capítulo que resume: ‘La Santa Iglesia es Cristo’ (APH 68, 9); ‘La Iglesia, comunidad de los fieles. Misión de la jerarquía’ (68, 8); ‘La Iglesia me lleva a Cristo o El camino de la fe’ (68, 5) y ‘La lucha entre el ideal y la realidad’ (68, 10)”. También hay apuntes y referencias a Adam en 48, 3; 34, 6; 35, 2. (Cf. CASTELLÓN, *Identificarse con Cristo sirviéndolo en su misión*, 53 y nota 227).

saber, los pobres, los pecadores y los enfermos, da muestras de conocer directamente el libro *Jesucristo*¹⁰⁰, y se inspira en él para desarrollar algunos de sus temas prioritarios.

Es claro que Alberto Hurtado se inspiró en el teólogo bávaro en ciertos temas fundamentales. Y esto último lo demuestra no solo el conocimiento general de libros importantes de Adam sino también un grupo significativo de referencias explícitas a este autor en algunos pasajes decisivos de los escritos del jesuita¹⁰¹, y, más importante aún, la presencia implícita de ciertas ideas claves de K. Adam en el pensamiento de Hurtado. Ejemplificaremos esta hipótesis a través de dos temas claves en el pensamiento del santo jesuita y que sin duda se inspiran, a mi modo de ver, en la obra de Karl Adam.

3.3.1 Teología del «cuerpo místico». Iglesia, «cuerpo de Cristo y comunión de los santos, don y tarea responsable»

En el texto de Alberto Hurtado *Responsabilidad frente a la Iglesia*¹⁰², se encuentran varias ideas correspondientes al pensamiento de Karl Adam,

¹⁰⁰ K. ADAM, *Jesucristo*, 1^a Ed. alemana de 1949 por Patmos-Verlag, Dusseldorf-Alemania; (Ed. castellana, Ed. Herder, Barcelona, 1964).

¹⁰¹ Hay, en los escritos recopilados de Alberto Hurtado, al menos seis importantes referencias explícitas a KARL ADAM. En cinco oportunidades Alberto Hurtado cita un pasaje importante de Karl Adam que corresponde a las últimas páginas de *Le vrai visage du catholicisme*, (317-318); este texto aparece citado integralmente, aunque sin referencia bibliográfica detallada, en *Humanismo Social*, Obras Completas II, Ed. Dolmen, Santiago-Chile, 2001, 346 y al final de su *Moral Social*, Ed. Universidad Católica, Santiago-Chile, 394. Igualmente aparece en el contexto de un resumen realizado por el P. HURTADO, *La lucha entre el ideal y la libertad* (APH s68y12), que corresponde integralmente al Cap XII, *L' idéal et la réalité*, de *Le vrai visage du catholicisme*; y también al final de una charla titulada *Responsabilidad frente a la Iglesia* (APH s45y02). El mismo pasaje aparece citado, esta vez sí con referencia bibliográfica indicando el título de la obra de Adam en alemán y sin indicación de páginas, en un *Plan de retiro* (APH s41y06), hacia el final de su esquema cuando se refiere a la Acción Católica. Y la sexta referencia se encuentra en un texto, que parece ser esquema de una conferencia, muy importante por el contenido, titulado *Las tres pasiones de Cristo* (APH s34y06), a saber, los enfermos, pobres, pecadores, donde también cita de paso el libro *Jesucristo* de K. ADAM, haciendo referencia al tema del “amor de Jesucristo” desarrollado en este libro cristológico fundamental de Adam.

¹⁰² APH s45y02. Publicado en la *Búsqueda de Dios*, 135-141. Ver también APH, s68y11, el documento titulado La Iglesia es Cristo, punto que solo titula y no desarrolla en el documento s45y02. El editor de la versión que se publica en *La búsqueda de Dios*, Samuel Fernández., ha unido estos documentos reconstruyendo el texto de la conferencia.

sin referencias bibliográficas precisas, salvo al final donde menciona el nombre de Adam pero, igualmente, sin referencias bibliográficas. En los casos que hemos detectado se trata del libro *Le vrai visage du catholicisme* de Adam. Leyendo el texto de la mencionada conferencia se advierte que los puntos esenciales se inspiran en Adam y se observa una paráfrasis de capítulos de la obra *Le vrai visage du catholicisme*, de acuerdo a la versión que hemos utilizado en nuestra investigación; lo que también se puede comprobar siguiendo la edición castellana de *La esencia del catolicismo*. En concreto, el primer punto “La Iglesia es Cristo” corresponde al capítulo 1 de *Le vrai visage..., Le Christ dans l’Église*¹⁰³. Y el punto titulado por Hurtado “La Iglesia somos nosotros” se inspira claramente en el capítulo 2 “L’Église, corps du Christ”¹⁰⁴.

Respecto del ser de la Iglesia, junto con K. Adam¹⁰⁵, el Padre Hurtado¹⁰⁶ sostiene que la Iglesia, en primer lugar, tiene conciencia de ser la manifestación de lo sobrenatural, de lo divino, en suma, de la santidad. Ella, la comunidad eclesial, es la realidad nueva formada y animada por Cristo desde dentro. En una palabra, la Iglesia es, según la expresión paulina, *Cuerpo de Cristo*. Cristo y la Iglesia no se pueden concebir por separado, así como la cabeza y el cuerpo no se pueden considerar aislados. Se trata de un vínculo orgánico de Cristo con la Iglesia, punto clave del mensaje cristiano y que San Agustín resume con el concepto de “Cristo total”.

En segundo lugar, siguiendo a Adam, Hurtado afirma que la Iglesia “somos también nosotros”¹⁰⁷. El jesuita reitera que la Iglesia “no es solo algo respetable, al servicio nuestro, pero extraño a nosotros mismos, como la Cruz Roja o la Asistencia Pública; no, la Iglesia es nosotros. Cristo y yo y ustedes: el Gran Nosotros”¹⁰⁸. Inspirado igualmente en Adam¹⁰⁹ y parafraseando sus pensamientos, Hurtado afirma: “La Iglesia no nació el día que Pedro, Santiago y Juan se unieron para formar el primer núcleo cristiano, sino que existía antes, en germen, en la persona de Jesús. El fin último de la Iglesia es reunir a todos los hombres que han de ser resca-

¹⁰³ K. ADAM, *Le vrai visage du catholicisme*, 29 ss.

¹⁰⁴ Ibíd., 51 ss.

¹⁰⁵ Ibíd., 29 ss.

¹⁰⁶ A. HURTADO, “Responsabilidad frente a la Iglesia”, en *La búsqueda de Dios*, 135-136.

¹⁰⁷ Cf. K. ADAM, *Le vrai visage du catholicisme*, 59 ss.

¹⁰⁸ A. HURTADO, “Responsabilidad frente a la Iglesia”, en *La búsqueda de Dios*, 137.

¹⁰⁹ K. ADAM, *Le vrai visage du catholicisme*, 52-53.

tados, incorporándolos a la humanidad santa de Jesús”¹¹⁰. Subraya así el carácter esencialmente comunitario de la salvación cristiana. Y a partir de ahí extrae Hurtado consecuencias muy concretas para la tarea evangelizadora de la Iglesia: destaca la dimensión universal y comunitaria de la salvación; la solidaridad y unidad humana en Cristo; responsabilidad por el crecimiento en intensidad de la vida cristiana, de la santidad de vida; necesidad de un crecimiento también en extensión. En suma, dice el Padre Hurtado: “Por tanto al católico *la suerte de ningún hombre le puede ser extraña*. El mundo entero es interesante para él, porque a cada uno de los hombres se extiende el amor de Cristo, a cada uno de ellos dio su sangre, a cada uno de ellos quiere ver incorporado a su Iglesia”¹¹¹. A continuación, el jesuita escribe manifestando su interés y preocupación por la suerte de la Juventud Obrera Católica (JOC), por la Misión de París, por la Acción Católica en el mundo moderno, organizaciones e instancias eclesiales alentadas y fundamentadas por la *nouvelle théologie*.

Finalmente, en la misma conferencia que reseñamos Hurtado reitera su pensamiento en torno a las consecuencias eclesiológicas de una concepción de la Iglesia como *Cuerpo de Cristo*. La misión del salvador, la tarea evangelizadora “no es exclusiva de los sacerdotes y religiosas: es la misión de todos los cristianos. Por el bautismo fuimos incorporados al *Cuerpo místico* de Cristo, por la confirmación fuimos consagrados soldados de Cristo. La Iglesia de Cristo no es más que lo que somos nosotros, lo que nosotros la hagamos. Cristo vive en ella, es su cabeza, pero su grado de santidad, su desarrollo y crecimiento dependerá de nosotros, de nuestra fidelidad al llamamiento que Él nos hace cada día” y luego, terminado su texto, Alberto Hurtado introduce un párrafo notable de Adam, que es precisamente el más citado de Adam, como ya vimos¹¹², y que corresponde a las últimas páginas del capítulo final de *Le vrai visage du catholicisme*, “Como lo dice admirablemente Karl Adam” señala el jesuita y reproduce a seguir íntegramente el párrafo mencionado, citado además, en *Humanismo social* y al final de su obra póstuma *Moral social*:

“El ser esencial de la Iglesia debe realizarse y expresarse no sin los fieles sino por ellos. En sus miembros y por ellos debe afirmarse y per-

¹¹⁰ A. HURTADO “Responsabilidad frente a la Iglesia”, o. c., 137.

¹¹¹ La expresión en cursiva se inspira en TERENCIO: “*Homo sum: humani nihil a me alienum puto*”, esto es: “Soy hombre: considero que nada humano me es ajeno”, *Heautontimorumenos*, Acto 1, escena 1, línea 25. (Cf. *La búsqueda de Dios*, p.137; ver Nota 180,114).

¹¹² Cf. Supra, nota 101.

feccionarse el cuerpo de Cristo. Para los fieles, la Iglesia no es únicamente un don, es también un *deber*. Tienen ellos que preparar y cultivar la tierra buena en la que la semilla del reino de Dios pueda germinar y prosperar. En otros términos: la vida de la Iglesia, el desarrollo de su fe y de su caridad, la elaboración de su dogma, de su moral, de su culto y de su derecho, todo esto está en estrecha dependencia de la fe y de la caridad personal de los miembros del cuerpo de Cristo. *Por la elevación y el abatimiento de su Iglesia en la tierra, Dios recompensa el mérito o castiga el demérito de los fieles.* Puede decirse con San Pablo (Ef 2, 21-22), que la Iglesia, fundada por Cristo, es *edificada* también por obra común de los fieles. Trabajamos siempre en edificar el templo de Dios (Serm., 163, 3); y precisamente aquí abajo, trabajamos en su casa, es decir, en la Iglesia, dice San Agustín con profundidad (Enarr. 2, 6 ps. 29). Dios ha querido una Iglesia cuyo pleno desarrollo y perfección fuesen fruto de la vida sobrenatural, personal de los fieles, de su oración y de su caridad, de su fidelidad, de su penitencia, de su abnegación. Por eso no la ha establecido como institución acabada, perfecta desde el comienzo, sino como algo incompleto que deja siempre lugar e invita a un trabajo de construcción”¹¹³.

Como se puede observar, el texto citado de Adam resume muy bien la teología que ha desarrollado a lo largo de su libro y le sirve a Hurtado para fundamentar sus temas prioritarios, enfatizados en esta conferencia, en torno a la Iglesia como *Cuerpo de Cristo*, como *comunión de los santos* y la consecuente participación y responsabilidad comunitaria de todos los fieles en la vida y misión de la Iglesia de Jesucristo. Llama la atención el acento en la dimensión escatológica de la Iglesia, *cuerpo místico de Cristo*. Efectivamente, Adam subraya en sus obras el vínculo entre Iglesia, tarea eclesial comunitaria, incluso social, y reino de Dios, y, el consiguiente carácter inacabado de la Iglesia que “deja siempre lugar e invita a un trabajo de construcción”, conceptos, que, por lo visto, dejaron una profunda huella en el pensamiento y espiritualidad del Padre Hurtado. Eco de esta profunda huella es además de la reiteradas citas del párrafo que comentamos y el extenso resumen del último capítulo de *Le vrai visage du catholicisme*, “El ideal y la realidad” que Hurtado titula libremente “la lucha entre el ideal y la libertad”¹¹⁴.

¹¹³ K. ADAM, *Le vrai visage du catholicisme*, 317-318.

¹¹⁴ APH, s68y12.

3.3.2 Las «tres pasiones de Cristo»: pobres, pecadores, enfermos. El amor de Jesucristo por los marginados y sufrientes y el compromiso cristiano

En segundo lugar queremos destacar otro tema fundamental, clave para comprender el pensamiento, la espiritualidad y acción pastoral del Padre Hurtado, y que claramente se inspira también en la obra de Adam. Nos referimos a la Pasión de Jesucristo por los más débiles y postergados: los pobres, los pecadores y los enfermos. Ahora bien, estudiando al Padre Hurtado hemos constatado que en este punto tan central de su propia teología y espiritualidad, muestra conocer directamente a Adam, por supuesto el ya citado libro *La esencia del catolicismo*, y, particularmente el libro *Jesucristo*, que menciona de paso en el esquema de otra charla o conferencia titulada por Alberto Hurtado: “*Las tres pasiones de Cristo*”¹¹⁵: *pobres, enfermos y pecadores*. Precisando el alcance espiritual e incluso práctico-pastoral para la vida del sacerdote y del cristiano en general. parafrasea una vez más a Adam en varias ocasiones subrayando el amor de Jesús a los hombres, “amor entusiasta que todo lo transfigura e idealiza” y “que está lejos de ser un culto de la humanidad”, temas que Adam desarrolla tanto en *Jesucristo*¹¹⁶ como en otro libro, que Hurtado no menciona pero que tal vez leyó o tuvo referencias, me refiero a *Cristo, nuestro hermano*. En relación con estos asuntos, el crucial tema del servicio y amor de Cristo: El amor de Jesucristo es un amor que sirve¹¹⁷, insiste Adam y “tiene en vista sobre todo a los ‘pobres’, a los desheredados de la Ley, a los pecadores, a los enfermos y a los niños, a los que tienen hambre y sed de justicia. [...]”¹¹⁸. O en *Jesucristo*, su principal obra cristológica, afirma explícitamente refiriéndose a la persona del Nazareno que “la desgracia que le commueve es la de los pobres, enfermos y pecadores”¹¹⁹. “El amor de Jesús traspasa los límites de su propio corazón para atraer hacia sí al prójimo, o mejor dicho, para salir de sí mismo, identificándose con los demás para vivir y

¹¹⁵ APH, s34y06. Cf. K. ADAM, *Jesucristo*, 114, 115, 139. ID., *Le vrai visage du catholicisme*, 105-106; ID., *Cristo, nuestro hermano*, 10-11; 37-39.

¹¹⁶ K. ADAM, *Jesucristo*, p. 141; *Cristo, nuestro hermano*, 12-13.

¹¹⁷ K. ADAM, *Cristo, nuestro hermano*, 40.

¹¹⁸ K. ADAM, *Le vrai visage du catholicisme*, pp. 105-106. Ver También su obra *Jesucristo* (1^a Ed. alemana de 1949 por Patmos-Verlag, Dusseldorf-Alemania) (K. Adam, *Jesucristo*, Ed. castellana, Ed. Herder, Barcelona, 1964, 115)

¹¹⁹ K. ADAM, *Jesucristo*, Ed. Herder, Barcelona, 1964, 115 (1^a Ed. alemana de 1949 por Patmos-Verlag, Dusseldorf-Alemania).

sufrir con ellos [...]”¹²⁰. En suma, para Karl Adam el amor de Jesucristo a los hombres, “cuyo rasgo fundamental será la compasión de sus sufrimientos, compasión en su primitivo significado: padecer con otro”¹²¹, se manifiesta de un modo particular en su amor y pasión por los pobres, enfermos y pecadores. Con todo lo cual manifiesta su acuerdo el Padre Hurtado y lo manifestó no solo a través de estos escritos o fragmentos que hemos considerado, sino con su vida entera, con la santidad de su existencia cristiana hasta su muerte.

4. San Alberto Hurtado y la dimensión social de la Comunión de los Santos

En “La vida sobrenatural”, último capítulo de su obra póstuma *Moral social*, Alberto Hurtado, reseña que “La Iglesia es una sociedad espiritual, fundada por Jesucristo para conducir al hombre a su destino eterno. Él habría podido ayudar directamente a cada alma a realizar este fin y no establecer sino relaciones individuales entre los hombres y Dios, pero ha querido que el hombre realice su vida sobrenatural *socialmente*, esto es, por medio de una institución visible que es la Iglesia”¹²². Subraya la universalidad de la Iglesia y de su misión evangelizadora y salvadora. La Iglesia es universal. “Para formar parte de ella basta ser hombre, sin considerar raza, nacionalidad, ni clase social”, añade Hurtado y cita el texto de Pablo a los Gálatas (3, 28): “En Cristo no hay ni judío ni gentil; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer; sino uno solo, Jesucristo, todo en todos”. En efecto, “Dios llama a todos los hombres sin excepción y les ofrece su gracia para configurar su vida con la vida de Jesús”. Y, para Hurtado, efectivamente “este llamamiento es universal, Dios no negará su gracia a ningún hombre que haga lo que está de su parte por seguir la verdad y el bien manifestados por el testimonio de su conciencia. Forman parte de la Iglesia los bautizados. A más de los que han recibido en forma aparente el bautismo, que constituyen lo que se suele llamar el *cuerpo* visible de la Iglesia, forman también parte de la Iglesia los que a ella han adherido en forma invisible a nuestros ojos, pero conocida de Dios. Se dice que forman parte del *alma* de la Iglesia, por el carácter invisible de su adhesión. En esta categoría están las almas rectas, que han seguido honradamente su conciencia y, sin culpa de ellas, no han podido conocer la verdad revelada. Dios, en su infinita misericordia, no les negará las gracias necesarias para

¹²⁰ Ibíd., 114.

¹²¹ K. ADAM, *Jesucristo*, 113.

¹²² A. HURTADO, *Moral social*, p. 391.

conocer lo que es necesario creer y hacer lo que es necesario observar”¹²³.

Además del carácter universal de la Iglesia, el jesuita Hurtado destaca su carácter de *sociedad perfecta*. En su esencia la Iglesia “es una sociedad perfecta” porque, por la gracia de Dios tiene todos los medios para conducir al hombre a su fin sobrenatural”¹²⁴. Pero, citando el *Código social de Malinas*¹²⁵ insiste en la dimensión social y pública del cristianismo y señala que “El catolicismo no se limita a la santificación de los individuos, de las conciencias individuales: abraza también en un orden sobrenatural y divino, los cuadros sociales y las instituciones públicas”.

De acuerdo a lo anterior, el *reinado social de Cristo* no consiste en actos exteriores como, por ejemplo, la inscripción de su nombre al frente de la constitución de un país. Por ello, precisa San Alberto Hurtado “El verdadero reinado social de Jesucristo existe cuando su ley santa, de justicia y de amor, penetra en todos los organismos sociales”¹²⁶.

Al final de su obra póstuma Hurtado explica que “al llegar al término de la Moral Social Católica, nos conviene fijar los ojos en la gran realidad que estimula todos nuestros trabajos”, es decir, la *comunión de los santos* y reitera las características e implicancias de esta verdad cristiana con los conceptos ya señalados anteriormente y que él ha recogido de la tradición y, como ya vimos, particularmente de las síntesis teológicas más cercanas de E. Mersch y de K. Adam. Reitera el jesuita que la palabra ‘comunión de los santos’ tiene al menos un doble significado: “La unión de todos los miembros de la Iglesia, a los cuales la tradición cristiana desde San Pablo llama ‘santos’, y también la participación en los mismos beneficios sobrenaturales, en las mismas cosas ‘santas’. Las dos realidades están comprendidas en la comunión de los santos, comunidad de vida sobrenatural que nos une en un mismo cuerpo, hace circular entre nosotros la misma gracia divina que nos mereció la sangre redentora de Cristo para hacernos parti-

¹²³ A. HURTADO, Ibíd., p. 391. Es notable la cercanía que se advierte entre estos conceptos de Alberto Hurtado y las ideas centrales de las constituciones *Lumen Gentium* 14-16 y *Gaudium et spes* 22 del Concilio Vaticano II (1962-1965) en torno a la universalidad de la vocación-misión cristiana y acerca de los diversos grados de participación en la realidad salvífica de la Iglesia.

¹²⁴ A. HURTADO, *Moral social*, 392.

¹²⁵ CSM, 176.

¹²⁶ Ibíd.

cipar de la vida misma de Dios [...]”¹²⁷. Es, en suma, la realización de esa misteriosa unión entre nosotros y Jesucristo, revelada especialmente por San Pablo, donde el Señor es la cabeza que vivifica todo el cuerpo y sus miembros, esto es, el *Cuerpo místico de Cristo*. Concluye que “la comunión de los santos nos hace comprender el aspecto eminentemente social de la Iglesia. En su realidad, ella abarca a los hombres todos que actualmente luchan en su seno, y a los hombres cuya vida ha sido ya fijada en Dios, sea que estén en la gloria o purifiquen aún temporalmente sus faltas... La gracia establece entre los que de ella participan lazos muy superiores a los de la sangre y comunica a todos los bienes espirituales de todos”¹²⁸.

Con sus últimas palabras de *Moral Social*, nuestro jesuita señala: “Pero, a su vez, la comunión de los santos nos acarrea un inmenso deber: la suerte de la Iglesia está en nuestras manos. La Iglesia no es solo Cristo, sino Él y los fieles. Nosotros somos responsables de la Iglesia, colaboradores de Dios en la gran edificación del Cuerpo del Señor, en la redención y santificación de la humanidad”, y en fin, termina apoyando sus conceptos con la cita de Karl Adam tomada de los pasajes finales de *Le vrai visage du catholicisme*, que como ya hemos visto ha sido en importantes oportunidades destacada por Hurtado¹²⁹: “El ser esencial de la Iglesia debe realizarse y expresarse no sin los fieles sino *por* ellos. En sus miembros y *por* ellos debe afirmarse y perfeccionarse el cuerpo de Cristo. Para los fieles, la Iglesia no es únicamente un don, es también un *deber*. Tienen ellos que preparar y cultivar la tierra buena en la que la semilla del reino de Dios pueda germinar y prosperar [...]”¹³⁰.

La contribución de Hurtado, tras la huella de los autores reseñados, especialmente Adam, se inscribe en una tradición teológica que ha reflexionado y combinado con diversos acentos las dimensiones *sacramental* (participación en los misterios sagrados, en los sacramentos, especialmente la eucaristía), *personal* (la relación y unificación fraterna de todos los que forman la comunidad de personas santificadas por Cristo en el Espíritu) y la *escatológica* de la *comunión de los santos* (unión entre la Iglesia peregrina y la Iglesia consumada, es decir, los que actualmente forman parte de la comunidad de fe y los santificados por Cristo en el pasado, en el presente

¹²⁷ A. HURTADO, *Moral Social*, 392-393.

¹²⁸ A. HURTADO, *Moral Social*, 393.

¹²⁹ Cf. *Supra*, nota 101.

¹³⁰ K. ADAM, *Le vrai visage du catholicisme*, 317-318.

y en el futuro)¹³¹.

Recientemente, en un profundo y completo estudio J. L. Chrétien ha retomado la reflexión teológica en torno al Cuerpo místico de Cristo. Reitera las dimensiones clásicas a propósito del cuerpo místico y aporta un actualizado análisis histórico y bíblico sobre el asunto¹³². Al preguntarse por la temporalidad de este cuerpo y por su vida, responde que “la vida de este cuerpo es la vida de Cristo en sus miembros. También el tiempo ha sido redimido. El tiempo de los miembros de dicho cuerpo es su propio tiempo y el de la época en la que también viven los demás, con sus grandezas y sus zozobras, su belleza y su horror. Pero viven en él con mayor o menor intensidad la vida de Cristo, la cual proporciona a ese tiempo su carga y su peso de eternidad, es decir, de amor definitivo. Somos contemporáneos de Cristo, lo comprobamos a simple vista cuando vemos al pobre, al humillado, al exiliado, al enfermo, al prisionero, al condenado y hasta al criminal. Ver a simple vista es ver con fe, limpios de prejuicios y de juicios humanos. El desamparo del otro no es un desafortunado accidente de la historia al que habría que resignarse, sino aquello que esta vida común tiene que hacer suyo y cargar consigo. (...) Al encarnarse, Dios se ha hecho hombre para siempre”¹³³.

Por los antecedentes estudiados en confrontación crítica con Mersch y Adam, es dable sostener que Alberto Hurtado ha subrayado fuertemente la dimensión social de la comunión de los santos en el cuerpo místico y la extiende hacia el conjunto de la humanidad, lo que le permite extraer las consecuencias sociales, incluso económicas, que caracterizan su ética social, y se hacen presentes en su obra póstuma *Moral Social*¹³⁴. Como se ha visto tal doctrina tiene para Hurtado consecuencias claras como el amor incondicional a los otros, especialmente a los más pobres y sufrientes. Pero, también, y más

¹³¹ M. KEHL, *La Iglesia. Eclesiología católica*, Ed. Sigueme, Salamanca, 1996, 113-115 y 265-269. Sobre estos distintos aspectos involucrados y sus antecedentes bíblicos se puede consultar: B. VILLEGRAS, “Estudios sobre San Pablo”, *Annales de la Facultad de Teología*, Vol. XLIV, 1993, 153-158; H. RONDET, *La teología de San Pablo. Gracia y pecado*, en, Id., *La Gracia de Cristo*, Ed. Estela, Barcelona, 1966, 39-62; J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *La pascua de la creación. Escatología*, BAC, Madrid, 1996, 166-171. Igualmente clarificador es el ya clásico libro de H. DE LUBAC, cuya primera edición ve la luz en 1937: *Catolicismo. Aspectos sociales del dogma*, Ed. Encuentro, Madrid, 1988.

¹³² J. L. CHRÉTIEN, El cuerpo místico en la teología católica, en Id., *La mirada del amor*, Ed. Sigueme, Salamanca, 121-140.

¹³³ J. L. CHRÉTIEN, o. c., 131-132.

¹³⁴ A. HURTADO, *Moral Social*, 201-225.

concretamente, tal doctrina tiene consecuencias aplicables a la distribución y uso de la riqueza, como lo demuestra la ponencia de Cochabamba presentada a militantes del apostolado social. Y es aquí donde rescata los principios fundamentales de la *Doctrina social de la Iglesia* partiendo por destacar la dignidad inalienable de cada ser humano por su condición de creatura e hijo de Dios, sujeto de derechos sagrados. De tal principio elemental surge, en consecuencia, el destino universal de los bienes, otro principio clásico y fundamental del pensamiento social de la Iglesia. De donde se sigue “que los bienes de la tierra han sido dados por el Creador para todos sus hijos, para que todos ellos puedan vivir en forma conveniente y adecuada a su naturaleza humana, para que puedan desarrollar sus potencialidades físicas, su tendencia a formar una familia y a procrear hijos, su aspiración a una formación intelectual y practicar las virtudes que corresponden a un hijo de Dios. A esta primera y universal finalidad deben servir los bienes de la tierra. Frente a ella, los hombres todos, sin distinción de razas, de talento ni de cualidades secundarias tienen igual derecho...”. Y, al derecho positivo corresponderá determinar las formas concretas para distribuir equitativamente los bienes de acuerdo al plan providencial. Esto tiene asimismo consecuencias para una adecuada comprensión de la propiedad privada y sus límites: “La legislación debe pues regular el ejercicio de la propiedad privada en forma tal que nunca pierda su orientación primordial al bien común”, precisa Hurtado. Finalmente, este criterio de la distribución de los bienes es válido tanto a nivel nacional como internacional¹³⁵. También llama la atención que Hurtado explice con claridad que la justicia no se limita al ámbito interindividual sino que abarca tanto el plano de una nación, como el plano internacional.

Tanto los aspectos teológicos de la *nouvelle théologie* asimilados en su fase de formación teológica en Lovaina (1931-1935), como sus posteriores contactos con la cultura teológica francesa, particularmente el viaje pastoral a Francia (1947-1948)¹³⁶, influyeron notablemente en el pensamiento del Padre Hurtado, especialmente en su pensamiento ético-social y le permitieron anticipar ciertos cambios en el tratado de moral social

¹³⁵ La exposición detallada de estos principios la presenta A. HURTADO, en su artículo, *Cuerpo Místico: distribución y uso de la riqueza*, APH s.24y09, texto que corresponde a la conferencia pronunciada en Cochabamba, Bolivia, en 1950.

¹³⁶ Cf. el completo artículo de M. CLAVERO, Un punto de inflexión en la vida del padre Alberto Hurtado. Itinerario y balance de su viaje a Europa de 1947, en *Teología y Vida*, Vol. XLVI (2005), 291-320.

que se harán habituales en el posconcilio¹³⁷. Ciertamente, la teología del *Cuerpo místico* de Cristo unida a las grandes líneas de la *nouvelle théologie* tiene una honda repercusión en el Padre Hurtado, en su vida espiritual e intelectual y, concretamente, en su visión de la teología pastoral en su conjunto y en su pensamiento ético-social.

5. *Algunas conclusiones*

En síntesis, en el conjunto de su obra y vida eclesial es dable apreciar que el jesuita recepciona creativamente líneas maestras de la renovación teológica que le toca conocer y asimilar: *el interés por la historia y la pastoral situada en los contextos sociales, la acentuación eclesiológica y cristológica combinadas con la teología del cuerpo místico que, finalmente, llevarán a Hurtado a desarrollar explícita o implícitamente los siguientes rasgos tanto a nivel teórico como práctico de su pensamiento eclesial y ético-social:*

1. Una noción de la *salvación* esencialmente comunitaria y solidaria. La fe y esperanza cristiana establecen una comunión salvífica desde el presente de la salvación que se extiende más allá de la muerte. Fundada en la recepción de los sacramentos, especialmente la eucaristía, y en la experiencia del amor, la comunión de los santos en el Cuerpo místico de Cristo implica una comunión y una solidaridad que supera los límites temporales. Por ello, esta comunión solidaria en la salvación se manifiesta tanto en la fraternidad y en las múltiples formas de servicio a los que padecen carencias y postergación social como en la oración de intercesión por los vivos y los muertos.
2. Una concepción de la *Iglesia*, y, en consecuencia, de su misión salvífica, más comunitaria y social. Una eclesiología basada en la teología del *Cuerpo místico* da origen a una pastoral más eclesial y comunitaria capaz de superar modelos individualistas promoviendo instancias más colectivas y participativas. Un modelo eclesial de estas características suscita mayor conciencia de la responsabilidad eclesial y social y, por lo mismo, tiende a favorecer una ética social más consecuente y, por tanto, dispuesta a enfrentar los problemas históricos en su raíz personal y social sin desentenderse de la complejidad estructural de la sociedad.

¹³⁷ Ver P. MIRANDA, Preludios del aggiornamento de la Moral Social en América Latina, *Moralia*, Vol. 31, Madrid, (2008), 159-184.

3. La noción de *Cuerpo místico de Cristo* permite que la Iglesia se auto-comprenda como discípula de Jesucristo. En la línea señalada por Karl Adam, y que asume Hurtado, la Iglesia es una realidad escatológica, que en la parusía logrará su perfección y plenitud. El culto, los sacramentos, la experiencia comunitaria en la fe y el amor viven y celebran la realidad salvífica que acontece en Cristo y a la vez están al servicio de la realidad plena que se espera. La celebración cristiana y el testimonio del amor anticipan de algún modo la plenitud por-venir. Por otra parte, Cristo es la *Cabeza*, el único Señor y Maestro y, a su vez, todos los *miembros* quedan constituidos como corresponsables del ser y misión de la misma Iglesia, cada uno desde su carisma y función dentro del único cuerpo. Con todo, se revalora la acción de todos los miembros del *Cuerpo* eclesial. En consecuencia, a todos los bautizados compete la acción evangeliadora de la Iglesia y la preocupación social propia del Evangelio.
4. Asumir solidariamente el sufrimiento implica unir esfuerzos para construir un mundo más humano creando condiciones estructurales de mayor justicia social y solidaridad. La teología del cuerpo místico se constituye en fundamento de la *acción social y solidaria* de los cristianos en la sociedad y en las situaciones concretas que les corresponde vivir. Participar del *Cuerpo místico* implica vivir y experimentar como propios los sufrimientos de los demás, especialmente de los más pobres y desamparados. Jesucristo mismo se hace nuestro prójimo en los más pobres y se hace presente en los encarcelados, en los mendigos, en los desamparados y abandonados de nuestra sociedad. Es más, junto con Columba Marmion, Hurtado afirma: “El que acepta la encarnación la ha de aceptar con todas sus consecuencias y extender su don no solo a Jesucristo sino también a su Cuerpo Místico. Y este es uno de los puntos más importantes de la vida espiritual: desamparar al menor de nuestros hermanos es desamparar a Cristo mismo; aliviar a cualquiera de ellos es aliviar a Cristo en persona. Tocar a uno de los hombres es tocar a Cristo. Por esto nos dijo Cristo que todo el bien o el mal que hicéramos al más pequeño de sus hermanos a Él lo hacíamos. El núcleo fundamental de la revelación de Jesús, ‘la buena nueva’ es pues nuestra unión, la de los hombres todos con Cristo. Luego, no amar a los que pertenecen, o pueden pertenecer Cristo, por la gracia, es no aceptar y no amar al propio Cristo”¹³⁸.

¹³⁸ A. HURTADO, *Cuerpo Místico, uso y distribución de la riqueza...* (Cf. Supra, notas 21 y 22).

5. Dado que es primordial la construcción del Cuerpo de Cristo en su conjunto, donde la Iglesia es don y deber, don y tarea responsable para todos los fieles, la teología pastoral que surge tiende a favorecer el *apostolado de los laicos* y a tomar compromisos en las más diversas formas de misión y evangelización. Como es sabido, esta tendencia corresponde a una intuición y orientación pastoral de la *Acción Católica* francesa y belga que se desarrollaba entonces en Europa y llegaba a América Latina junto con las ideas de la “nueva teología”. De hecho, el Padre Hurtado fue un entusiasta promotor de la *Acción Católica* en Chile y es conocida su fecunda tarea evangelizadora en distintas instancias pastorales insertas en los ambientes diferenciados a nivel universitario, sindical, poblacional, social, sindical, político, etc. Por ello la importancia de formar agentes pastorales a todo nivel social y cultural. La figura del laico militante y de los movimientos apostólicos laicales adquiere en este contexto una singular significación. Por lo mismo, en la línea de la *Acción Católica*, este compromiso laical se debe vivir *mirando especialmente a la sociedad* y procurando una inserción en y desde las organizaciones propias que surgen en aquellos ambientes sociales y públicos, es decir, en los organismos de la sociedad civil y política, y, en consecuencia, también en los movimientos sindicales y en los partidos políticos. La comunidad cristiana está llamada a ser fundamentalmente misionera en los diversos ambientes de la sociedad.
6. Atender a la *historia*, a sus *signos*, no solo implica una particular preocupación por las grandes tendencias históricas, sino también un constante *discernimiento y análisis de la realidad*, de las líneas culturales de fondo, de las estructuras sociales, políticas y económicas, con el fin de buscar la necesaria transformación de la sociedad¹³⁹. Implica asimismo un análisis de las estructuras e instituciones eclesiales a fin de adecuar la acción pastoral de la Iglesia a los requerimientos de la cultura y la sociedad, y, por tanto, desarrollar una acción misionera más lúcida, planificada, en una palabra, más eficaz. El Padre Hurtado mostró una especial preocupación por subrayar la importancia de una acción eficaz no solo en el trabajo pastoral-evangelizador

¹³⁹ Al respecto se puede consultar el reciente estudio de S. FERNÁNDEZ, “¿Reformar al individuo o reformar la sociedad? Un punto central en el desarrollo cronológico del pensamiento social de San Alberto Hurtado”, en *Teología y Vida*, Vol. XLIX (2008), 515-544.

sino también en la ética social. Insistía en que la ética social debía asumir la complejidad de los factores estructurales y ser capaz de proponer medidas eficaces a nivel económico social. Y esto último no solo por un requerimiento moral o por una necesaria mediación técnica, sino por una exigencia que surge del dinamismo del reino de Dios que se anticipa en la historia. El mismo Padre Hurtado lo señala explícitamente cuando en las páginas finales de su *Moral Social* explica que el catolicismo “abraza los cuadros sociales y las instituciones públicas” y que el verdadero reinado social de Jesucristo existe cuando su Ley Santa, de justicia y de amor, penetra en todos los organismos sociales”¹⁴⁰.

En fin, la *comunión de los santos* en el *cuerpo místico* de Cristo es una realidad siempre actual y se constituye, al mismo tiempo, en el horizonte que orienta la historia humana hacia el futuro de plenitud y, a la vez, en la instancia que permite fundamentar una crítica consistente del presente y dar lugar a una acción responsable y esperanzada¹⁴¹.

¹⁴⁰ A. HURTADO, *Moral Social*, 392.

¹⁴¹ Al respecto, es interesante y sugerente la siguiente reflexión del teólogo español Ruiz de la Peña: Sin duda que la relación constitutiva del hombre a Dios se consuma con la participación acabada de la existencia humana en la divina. “Pero –acota Ruiz de la Peña– el hombre es también constitutivamente, relación al otro y al mundo. El *éschaton* ha de consumar igualmente esta socialidad y mundanidad propias de su condición [...] La vida eterna, comunión en el ser de Dios, será también *comunión de los santos*, realización de la solidaridad sin fronteras raciales, temporales o espaciales, verificación del sueño de una fraternidad universal, en cuyo ámbito se experimentará la verdad –ahora solo perceptible en la oscuridad de la fe– de que *todos somos hermanos de todos* [...] La dimensión social de la vida eterna se erige entonces como instancia crítica de las múltiples insolidaridades reinantes en la vida temporal y como dinámica estimulante de su superación [...] La comunidad cristiana ha de ser signo sacramental de la fraternidad escatológica, que, además de *esperar* lo significado, *obra* lo que significa”. (J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *La pascua de la creación. Escatología cristiana*, BAC, Madrid, 1996, 117-118).

Resumen

El artículo estudia los vínculos de San Alberto Hurtado con el movimiento de renovación teológica europea (*nouvelle théologie*) que él conoce entre los años treinta y cuarenta del siglo XX y se concentra en la teología del cuerpo místico que inspiró su vida espiritual, eclesial, pastoral e intelectual. La investigación muestra la presencia e influencia de los teólogos Émile Mersch y Karl Adam en el pensamiento teológico de San Alberto Hurtado y, sobre todo, en el desarrollo de las principales ideas ético-sociales que orientaron su misión en Chile y su vida consagrada especialmente a los pobres y desamparados de la sociedad.

Palabras clave

Cuerpo místico, Comunión de los Santos, Ética Social, Pobres.

Summary

The article studies the links of San Alberto Hurtado with the movement of European theological renewal (*nouvelle théologie*) which he knew between the 1930s and 1940s, and focuses on the theology of the mystical body that inspired his spiritual, ecclesial, pastoral and intellectual life. The investigation shows the presence and influence of the theologians Émile Mersch and Karl Adam in St. Alberto Hurtado's theological thought and especially in the development of the main ethical-social ideas that oriented his mission in Chile and in his life devoted especially to the poor and helpless of society.

Key Words

Mystical Body, Communion of the Saints, Social Ethics, Poor.